

EL SIGLO MÉDICO

RESUMEN

Boletín de la semana: Otra conferencia. — Dios ponga tiento en sus manos. = Sección de Madrid: El cólera. = Sección práctica: Un coma mortal. — Patología mental. = Revista de Hidrología, Climatología é Hidroterapia: Hidroterapia histórica. = Sección profesional: Organización del Cuerpo de médicos de la Beneficencia municipal ó médicos municipales en España. = Prensa médica: *Extranjera*: I. Una forma no descrita de periodontitis crónica. — II. Nuevo signo para el diagnóstico de algunas afecciones cráneo-encefálicas. — III. La glicerina con sublimado en el tratamiento de la blefaritis ciliar. = Prescripciones y fórmulas. = Sección oficial: Montepío Facultativo. = Consultorio. = Gaceta de la salud pública: Estado sanitario de Madrid. = Crónica. Folletín: Episodios médicos. = Estafeta de partidos. = Vacantes. = Correspondencia. = Anuncios.

BOLETIN DE LA SEMANA

Otra conferencia. — Dios ponga tiento en sus manos.

Nuestro estimado colaborador y distinguido especialista en enfermedades del estómago, Dr. Marín Perujo, ha dado una de estas noches en la Sociedad española de Hidrología médica una conferencia, del mismo sabor práctico que todas las suyas. Versó sobre el *Lavado del estómago*, y, á pesar de ser asunto muy trillado en estos últimos años, supo imprimirle carácter de novedad por la manera como expuso el tema y por la claridad con que lo desarrolló. Dijo que el lavado del estómago, operación sencillísima y que en la mayoría de los casos no requiere otro aparato que un tubo de goma, es, a pesar de su sencillez — ó quizás por eso mismo —, uno de los des-

cubrimientos de que más beneficios ha reportado la Humanidad, pues merced á ella, gastropatías que acababan antes con la vida del enfermo, son hoy unas curables y otras se alivian grandemente. Después presentó el reverso de la medalla, es decir, los casos en que no debe aplicarse el lavado por los inconvenientes que trae consigo.

Nuestros lectores conocen sobradamente los escritos del Sr. Marín Perujo, y no extrañarán, por tanto, que su último discurso, pronunciado en la Hidrológica, mereciera calurosos aplausos de los que concurrieron á esta conferencia.

*
* *

Dícese — esto es, dicen los diarios noticieros, que es fama que todo lo saben, y lo que no saben lo inventan — que el ministro de Fomento piensa poner manos en el mal traído y peor llevado asunto de la enseñanza. Dícese que entra en sus cálculos el suprimir algunas Universidades, pensando, sin duda piadosamente, que bastantes *sabios* tenemos en España; pero que en cambio propónese crear algo así como un Instituto de estudios superiores, al que vayan á explicar todos esos sabios, con dietas ó emolumentos bastante crecidos... Dícese que, de acuerdo con los catedráticos de la Facultad de Medicina de Madrid, trata de reorganizar la enseñanza que se da en nuestro Hospital clínico, reorganización que buena falta hace... Dícese que va á hacer

FOLLETIN

EPISODIOS MÉDICOS

LA PALETILLA

Pienso que es digno de figurar entre los *Episodios médicos*, que en esta sección de EL SIGLO vienen apareciendo, el siguiente, que tiene su fundamento histórico, y que viene á demostrar, hasta cierto punto, la sinrazón del dicho *haz bien sin mirar á quién*.

Trátase de una familia, modesta siempre, pero que en otro tiempo estuvo más sobrada de recursos pecuniarios que en la época de esta historia, y á la cual vengo asistiendo hace muchos años: los primeros, por la módica retribución de 6 reales cada trimestre, que cobraba con alguna regularidad; después por estos mismos reales, pero nominales, y últimamente por favor, ya que consideraba del todo inútil el tiempo, el papel y la tinta gastados en extender recibos á nombre de cliente tal. Tenía en cuenta la decadencia de la familia y las antiguas relaciones de amistad, y estas consideraciones eran bastantes para que yo acudiera al llamamiento de todas las dolencias que en la casa ocurrían, con la misma solicitud, gusto é interés con que acudir pudiera al aviso del

más aristocrático de mis igualados. ¿Qué médico no tiene de estos clientes que no figuran en ninguna lista? ¿Qué compañero no se compadece de esos infelices que no se atreven, por vergüenza, á solicitar su inclusión en la lista de pobres, ó que no tienen ningún amigo con quien se interese por su instancia?

Formaba parte de esta familia una joven que había cumplido diez y ocho primaveras, nada agraciada por cierto (aunque esto no hace al caso), que se hizo anémica é histérica, por causas que tampoco importa explicar ahora. Pasado algún tiempo del padecimiento de la niña, me llamaron y acudí inmediatamente, como de costumbre. Visitábala diariamente, prescribiendo cuando y cuanto me parecía, teniendo necesidad de contribuir con mi bolsillo alguna vez para la adquisición de un medicamento, é interesando al farmacéutico otras veces para que le diera fiada ó regalada la prescripción. La joven mejoraba, y yo estaba tan satisfecho con mi caridad y con el agradecimiento de aquella familia. Un día, al hacerle la visita, me pidieron prestadas 10 pesetas, y aunque esto ya me iba pareciendo que tocaba en el abuso, se las di. Al siguiente día no estaba en casa la enferma cuando fui á visitarla; me dijeron que, según la tenía recomendado, y aprovechando lo hermoso del día, había salido á tomar el sol, dando un paseo, y así exac-

lo blanco negro y lo negro blanco, para que el ministro que le suceda en la poltrona se dé el gustazo de echarlo todo patas arriba, como es ya uso y costumbre en todos los ministros.

Que la enseñanza en nuestras Universidades está pidiendo á voces una reforma radical, lo reconocen sin duda todos; pero que es difícil acertar con la reforma, creemos también que está en la mente de todos. Medítese, pues, mucho antes de poner manos en ella, no sea que á la postre resulte que, si estamos hoy mal, estemos peor mañana. ¡Dios ponga, pues, tiento en las manos del ministro!

DECIO CARLÁN.

MADRID 2 DE ABRIL DE 1893

EL CÓLERA (1)

KOCH Y PETTENKOFER

Una vez establecida sobre inquebrantable base la etiología del cólera, nada más humano que los esfuerzos para hallar el remedio correspondiente. Este remedio debe fundarse en la biología del agente causal y la manera ó forma con que nuestro organismo reacciona por virtud del choque, del conflicto que surge entre dos vidas incompatibles. Por eso los experimentadores se apresuraron á estudiar los caracteres físicos y las funciones del bacilo colerígeno; y á la manera como los alquimistas, buscando el oro codiciado, hallaron en el fondo de sus retortas escorias despreciables que hoy son el alma de nuestra Industria, así los bacteriólogos, buscando medicamentos que destruyeran el germen, han encontrado una profilaxis racional y eficacísima contra los estragos de la epidemia.

(1) Véase el número anterior.

tamente lo creí, y continué visitándola á diario, gozándome con el orgullo que creo que todos los médicos sentimos cuando vemos mejorar un enfermo por la acción de los medicamentos, y cuando á la vez observamos en enfermos y asistentes esa expresión de gratitud que nos llena el alma. Paréceme á mí ésta de que hablo una satisfacción incomparable, y la considero como la compensación justa á tanto sinsabor y amargura como alimenta el médico. ¡Qué hermoso es practicar el bien! — decía yo para mí contemplando aquella enferma que ya iba dejando de serlo.

Á los pocos días supe que las 10 pesetas que yo le presté las había empleado la muchacha en pagar á un curandero de un pueblo inmediato porque la pusiera la paletilla, gracias á cuya *operación* mejoraba de día en día.

Había ido la niña en busca del famoso *doctor* el día aquél tan hermoso de sol ..

EL ZAPATERO

Uno de mis más antiguos clientes es un zapatero que no ha llegado á dominar el arte, ó por lo menos así lo estiman sus convecinos, no ocupándole más que para

Observando Koch que el bacilo vírgula vive y repulula en el agua, y considerando que se mantiene inextinguible y perpetuo en el delta de un río, pensó que la propagación del cólera se efectúa por intermedio de dicho líquido. Bien pronto nacieron en su mente argumentos en apoyo de esta idea: por una parte, la forma de invasión que adopta el cólera en las ciudades populosas, donde se ve que de uno ó varios casos aislados la enfermedad se extiende repentinamente y adquiere proporciones formidables, y, de otra, el hecho de permanecer inmunes barrios enteros que usan y manejan el agua en determinadas condiciones. Lo primero se explica admitiendo que el germen infeccioso procedente de algún colérico llega á un depósito de agua potable y de allí se distribuye en las fuentes públicas ó en las casas particulares, esparciendo en pocas horas la causa de la enfermedad por todos los extremos de la urbe. Lo segundo se comprende sabiendo que los barrios inmunes para el cólera son siempre aquellos que poseen agua filtrada. Lo sucedido en Calcuta es un ejemplo típico: allí reinaba la epidemia por igual en todos los distritos; pero desde que á los ingleses se les ocurrió proveer de agua filtrada la ciudadela (Fort William), donde acantona la guarnición, ya no han vuelto á ocurrir casos de cólera entre los soldados ingleses. Animados por este ejemplo, dotaron de agua en las mismas condiciones al barrio europeo y obtuvieron el mismo efecto, de tal modo, que hoy se da en Calcuta el caso curioso de que, mientras los indígenas mueren de cólera á montón, los caritativos habitantes del Fort William y del barrio europeo permanecen sanos y salvos en medio de la catástrofe general. Idéntico fenómeno se viene repitiendo en varias ciudades de otras presidencias de la India (Madrás, Bengala, Lahore, Jabalpoore), é idéntica fué también la experiencia en Londres, metrópoli gigantesca en la cual se observó, durante la última epidemia, que los distritos abastecidos por agua filtrada fueron muy poco castigados por la epidemia, mientras que en los demás, servidos por agua del Támesis sin filtrar, el cólera se cebó con su habitual fiera. Hamburgo, con su última epidemia, aún no ven-

arreglos de poca monta, ó cuando se aproxima una fiesta de las que meten ruido en el pueblo, que tienen sobra de trabajo todos sus camaradas. Conmigo viene portándose bien, en lo que se refiere al abono de los 6 reales por trimestre vencido, y en lo de gozar una salud completa su familia, que se compone sólo del matrimonio.

Nunca le hubiera ocurrido al buen remendón beber un vaso de leche á seguida de algunos otros de vino, porque se hubiera ahorrado una indigestión de padre y muy señor mío, que le produjo intensísimos dolores gástricos, náuseas angustiosas y un malestar tal, que le obligó á mandar á la mujer á que fuera á buscarme corriendo porque creía llegada su última hora. Á su vivienda me trasladé á buen paso, encontrando á mi igualado en la situación que descrita queda.

— ¡Ahora sí que muero! ¡Mándeme usted algo, por Dios, que me quite estos dolores! ¡Yo, que nunca he creído en ustedes — me decía —, tomaría ahora lumbre que usted me mandara! ¡Yo no puedo resistirlo! — Y se retorció en la cama, y le caían lagrimones un poco más pequeños que puños.

Convencido yo de que efectivamente se trataba de una indigestión, creí indicado un vomitivo, que formulé en el acto, y cuyo uso, á cucharadas, enseñé á la mujer, que marchó inmediatamente á la botica. Con las pala-

cida por completo, ofrece una prueba evidentísima y concluyente en favor de la doctrina *contagionista*, también denominada teoría del *agua potable* (*Trinkwassertheorie*), por el papel que este elemento juega en su integración científica. Judíos procedentes del éxodo ruso desembarcan en las márgenes del Elba y depositan en sus turbias aguas el bacilo del cólera: los primeros casos ocurren en artesanos que trabajan en los muelles ó en sus cercanías y, de pronto, multiplicados los gérmenes y distribuidos por los canales que conducen el agua sin filtrar, estalla la epidemia mortífera é irresistible, como si el genio de las sombras hubiese ido distribuyendo el veneno de la destrucción vivienda por vivienda y calle por calle. Pero Altona (1), que, aunque Municipio independiente, es por su situación y por su tráfico una barrida de Hamburgo, permanece casi limpia de cólera: su estadística cuenta como atacados el 0,2 por 100 de la población total, al paso que en la de Hamburgo (2) figuran el 1,3 por 100, con la circunstancia de que la mitad ó más de los casos de Altona recae en gente que pasaba la mayor parte del día en Hamburgo. ¿Por qué tan notable diferencia entre las dos ciudades? Porque Altona se abastece con agua del Elba *previamente filtrada*. Aún hay más: existe una plaza enclavada dentro del perímetro de Hamburgo y que, por circunstancias especiales, recibe, no el agua sin filtrar de Hamburgo, sino el agua filtrada de Altona; pues bien, en esa plaza, denominada «am Schulterblatt», *no se presentaron casos de cólera* (3). En un cuartel con 540 hombres y en la cárcel con 1.100, no hubo ni un solo colérico, porque tanto los soldados como los reclusos consumen el agua de pozos construidos con todas las garantías que la Higiene apetece; en el nosocomio de Friedrichsberg, cuyos 1.200 albergados beben el agua impura de los depósitos de Hamburgo, sufrieron el morbo 123.

(1) Vallichs, *Die Cholera in Altona. Deuts. med. Wochens.*, 1893, núm. 46.

(2) *Die Cholera in Hamburg.* — J. Reincke, *Deuts. med. Wochens.*, 1893, núm. 4.

(3) *Hygienische Rundschau*, 1893, C. Fränke.

bras de consuelo y esperanza que le di al despedirme, quedó el buen zapatero algo más tranquilo, esperando con ansia la bebida que había de traer la zapatera.

En tanto que ésta volvía, sobrevino al paciente un vómito espontáneo que, desembarazando su estómago, le produjo un bienestar y tranquilidad completa, y el sueño como consecuencia.

Gran susto llevó la pobre mujer al encontrarle en tal disposición; hubo de despertarle con algún trabajo y suplicarle después que tomara alguna cucharada de la medicina. Pero el enfermo, que ya había dejado de serlo, se negaba, volviendo al punto á sus antiguas creencias de que el médico más cerca había de tenerse á cinco leguas, y á diez la botica más inmediata.

— Toma siquiera un sorbito, no sea que si no te repita el dolor — decía cariñosamente la esposa.

— Déjame en paz y bébetelo tú, á ver si revientas — contestaba mi hombre —; ya ves que yo me pongo bueno sin médico ni boticario.

— Pero hombre, que volverá D. Lesmes y se incomodará si no lo tomas; y además, que ya que nos ha costado el dinero, no es cosa de que lo vayamos á tirar.

— Pues mira; si quieres que lo tome, has de probarlo tú primero, no sea que el médico me quiera envenenar ó el boticario se haya equivocado.

Ante estos y otra multitud de parecidos hechos, no se negará que el agua es el vehículo por excelencia del cólera; por eso los contagionistas ponen gran empeño en mejorar sus condiciones y en vigilarla en tiempos de epidemia; por eso los localicistas les apodan *Trinkwassertheoretikers* (teóricos del agua potable... ó aguados).

No menos importante papel que el agua desempeña en la transmisión del cólera el contacto de las personas y el comercio humano (1). Á nosotros, que estamos acostumbrados á ver cómo se forman los focos coléricos por emigración de enfermos á lugares hasta entonces limpios de diarreas *nostras* y *asiáticas*, nos parece desde luego absurda y criminal la idea de Curingham, que han tratado de imponernos los ingleses. No necesito recordar hechos ni evocar argumentos para convencer á nadie de lo que hemos visto con nuestros propios ojos en días luctuosos para España.

Tomando Koch por base las consideraciones expuestas, preconiza dos medios contra la difusión del cólera: el diagnóstico de los primeros casos (aislamiento) y la desinfección en lazaretos *ad hoc*, por el tiempo y con los recursos que la experiencia ya probada acredita. En cuanto á los servicios que el diagnóstico del primero ó de los primeros casos pueden prestar, es de sentido común: mejor se combate y domina un incendio pequeño que otro formidable ó que muchos esparcidos por una

(1) No hay para qué citar hechos en demostración de este aserto, que es del dominio vulgar: únicamente para dar idea de las mil *posibilidades* que concurren á la transmisión del contagio, resumiré el siguiente caso: una mujer, de regreso de un viaje á Hamburgo (28 de Agosto), llega á su pueblo (Tessin en Mecklenburg), donde por no presentar síntomas sospechosos se contentan con desinfectar el equipaje y someterla á cuarentena de veinticuatro horas. Una vez en su casa, comen el marido y dos hijas un *panecillo con manteca* que la madre traía de Hamburgo y que había conservado en el bolsillo durante la cuarentena. El 1.º de Septiembre enfermaron y murieron de cólera el padre y una hija; la otra enfermó y curó; la madre no tuvo novedad. Véase H. Kossel, *Uebertragung der Cholera Asiatica durch Lebensmittel.* — *Hygienische Rundsch.*, 1893, núm. 5.

— Bueno, hombre, bueno, lo tomaré.

Y diciendo y haciendo se tragó la mujer una buchada con la misma botella.

El medicamento hizo su efecto á los pocos minutos, y obrando sobre el estómago sin lastre de la zapatera, le ocasionó una verdadera angustia, malestar grandísimo, sudores, gastralgia, y, en fin, se reprodujo el cuadro de síntomas que media hora antes presentaba el zapatero. Éste saltó de la cama y acostó en ella á su mujer, diciendo:

— ¿Para fiarse, eh? ¿Trataban de envenenarme entre los dos? Pues chasco se van á llevar, porque ésta ya está en el otro mundo, y á D. Lesmes ya le mandaré yo también á acompañarla sin necesidad de medicinas. ¡Que venga, que venga á ver si estoy mejor!

Y haciéndose cargo de una buena estaca se puso en espera del médico.

Afortunadamente una vecina me salió al encuentro á la puerta del zapatero y me puso al corriente de la mejoría del enfermo, y sobre todo de su actitud en contra mía. Con tales advertencias evitó aquella buena mujer una escena, de seguro desagradable, y di el alta, sin verle, al matrimonio zapateril.

A. BUSA.

villa ó por una nación. Por lo que toca á la desinfección, trátase de un arma poderosa, más eficaz contra el cólera que contra otras infecciones: estudiando la biología del bacilo vírgula se ha venido en conocimiento de que es un micro-organismo débil, poco resistente, en presencia del cual triunfan muchos desinfectantes inútiles para destruir otras bacterias. En contra de este medio ha elevado su voz recientemente Pettenkofer en la Academia bávara alegando razones tan teóricas como pueriles. Después de ridiculizar la *captura* de los microbios (*bacillenfang*), confiesa que la desinfección en los lazaretos sería provechosa cuando llegara á constituir muralla infranqueable para los gérmenes; y como tiene por imposible cerrar herméticamente las fronteras, opina que dichas medidas sólo sirven para molestar á los viajeros y perjudicar al comercio.

El argumento carece de valor, conforme se ha visto en la última epidemia alemana, pues el cólera se localizó en su foco primitivo gracias al aislamiento, desinfección y cuarentena que sufrieron las personas y las mercancías de origen hamburgués. Además, seríamos irracionales, seríamos locos si no empleásemos lo prácticamente bueno porque no disponemos de lo idealmente mejor; y concretando la cuestión á las vías terrestres, si nosotros sabemos que los viajeros oriundos de París infecto entran en España por Irún y Port-Bou, ¿hemos de abandonar esas dos grandes y cuasi únicas puertas, porque entre ambas estaciones no podemos implantar una estufa de desinfección en cada metro cuadrado?

En la teoría localicista queda también sin explicar la *disposición individual*; y aunque la doctrina contagionista no se halla aún en estado de resolver todos los problemas relativos á este asunto, algo hay averiguado, y muy importante, para la profilaxis del cólera. Lo que hasta ahora se sabe del bacilo vírgula nos enseña que este parásito no puede vivir en medios ácidos y que los movimientos intestinales le son muy desfavorables. Así, para provocar el cólera en los cobayas es condición indispensable neutralizar de antemano la acidez de su jugo gástrico y paralizar con inyecciones de opio la peristalsis intestinal. En este hecho se funda el consejo de Koch, que recomienda tomar bebidas ácidas y combatir la tendencia al estreñimiento en las épocas de epidemia.

Poseemos también claras indicaciones acerca de la patogenia del ataque colérico. Hueppe (1) fué el primero que, cultivando el bacilo del cólera en huevos de gallina, descubrió que la anaerobiosis multiplica la virulencia del parásito, y analizando el *substratum* encontró toxalbuminas que son agudos venenos para el organismo animal. Scholl (2), Brieger, Wood, Petri, Büchner y otros varios han perfeccionado este conocimiento, del cual se desprende que la patogenia del ataque colérico es como sigue: los bacilos que logran atravesar con vida el píloro se introducen bajo las capas profundas del epitelio intestinal (3), y allí se multiplican durante el período de incubación, que varía de veinticuatro á cuarenta y ocho horas; al multiplicarse abandonan cantidades necesariamente pequeñas de sustancias tóxicas en alto grado, toxalbuminas que, absorbidas, obran sobre el sistema

nervioso, deprimen las funciones vitales y paralizan, por su acción sobre los centros correspondientes, la fibra intestinal, provocando las evacuaciones características que, por la enorme pérdida que representan, originan los trastornos mecánicos propios de la sintomatología del cólera (anuria, cianosis, calambres, etc.). Con las deyecciones se expulsa gran número de bacilos, de los cuales unos mueren por la desinfección, otros mueren en las letrinas aniquilados en lucha con las bacterias saprofitas, otros van á parar al suelo, donde por acción de la luz, del oxígeno, etc., pierden en toxicidad lo que ganan en resistencia, y otros impregnan las ropas ó caen en el agua, los alimentos, las bebidas, y sirven para difundir el contagio á través de mayores círculos.

He ahí la evolución de la *incógnita*, de la *x* tan suspirada por Pettenkofer; he ahí los principios cardinales de la doctrina contagionista. Naturalmente, éste á que, bien ó mal, he dado cima, no es un trabajo de detalle, sino de síntesis: en él no consigno muchísimos datos que fundamentan las afirmaciones de Koch, no analizo sin número de observaciones que hablan en pro de sus ideas; ni tampoco era mi propósito escribir una monografía sobre alguno de los aspectos ó de los múltiples puntos que ofrece la cuestión del cólera, ya como epidemia, ya como enfermedad. Sólo he querido presentar una imagen plástica y objetiva de las dos escuelas que se disputan la supremacía en el campo científico. He dicho se *disputan* y debí decir *disputaban*, porque son muy pocos, contados, los médicos que se aferran á la vieja teoría: el mismo Macnamara, el conocido y eminente historiador del cólera, hace profesión de fe contagionista en su notable obra *Asiatic cholera; history, causes and treatment*, 1892, y acepta la doctrina con todas sus consecuencias (menos las cuarentenas por mar, que, sin embargo, *las admite* para el canal de Suez).

No; el bacilo y su transmisión por el agua y de hombre á hombre, no explica ni puede explicarlo todo ahora; pero valerse de tan pobre y única razón para desechar el sistema es impropio de Pettenkofer, es contrario á su reconocida sabiduría, y debe quedar para esos zánganos de la colmena médica que contemplan impasibles veinte siglos de infecundidad ó de labor estéril, y pretenden que en pocos años de verdadero progreso se aclaren todas las dudas, se desvanezcan todos los misterios. ¡Ah! Los que tal arguyen ignoran cuánto trabajo y cuántos sudores cuesta arrancar á la Naturaleza cualquiera de sus más ínfimos secretos.

F. MURILLO PALACIOS.

Madrid, 10 Marzo de 1893.

NOTA. Á punto de terminar este artículo he leído en El Siglo Médico parte de un trabajo de M. Arnould (profesor de Lila), que yo me atrevo á calificar de retrógrado y medianeo. Me había propuesto esperar á que terminara su publicación para rebatirlo; pero luego de recibir el último número de El Siglo, veo que no vale la pena. Mis lectores comprenderán que el de Arnould es un estudio bastante descuidado — *négligé* — cuando sepan que hay en él errores como el siguiente: según dicho señor, en Hamburgo hubo 7.000 invasiones y 3.000 defunciones, siendo así que la estadística arroja 18.000 atacados y 8.200 fallecidos (1), á diferencia de Altona (que Arnould calla con su cuenta y razón), en la que se contaron 572 de los primeros y 328 de los segundos. Bien entiendo que los franceses se han vuelto autóctonos para el cólera de su casa, y contagionistas para el de los demás países (Proust, *Le choléra de la mer Rouge*, Sem. Méd., 1891), sobre todo de España; esa conducta cobarde é inhumana, y los ridículos artificios que han inventado para justificarla, la verá el Sr. Arnould fustigada como se merece en las *Cartas del Congo*, impresas en un periódico suizo y en otro alemán

(1) F. Hueppe. Varios trabajos; el más reciente acerca de la materia es: *Ueber die Aetiologie und Toxicologie der Cholera asiatica*. (Deuts. med. Wochens., 1891, núm. 53.)

(2) Scholl, *Untersuchungen ueber Choleratoxine*. (Berl. Klin. Wochens., 1890, núm. 41.)

(3) Deyke, *Ueber histologische und bacilläre Verhältnisse im Choleradarm*. (Hygienische Runds., 1893, núm. 4.)

que él cita. ¡París, en constante comunicación con su amiga la santa Rusia, no ha podido recibir el contagio! ¡Marsella, en continuo tráfico con Egipto y la India, no pudo infectarse por importación! El cólera de Nanterre ¡autóctono! Si el Sr. Arnould hubiere leído un folleto que menciona (Knüppel, *Die Erfahrung der englisch-ostindischer Aerzte betreffs der Choleraetiologie besonders zeit der Jahre 1883*), sabría que también en la cárcel de Calcuta se tuvo por espontánea una epidemia hasta que alguién averiguó que los bacilos habían pasado oíondos y frescos en sendos cántaros de leche bautizada con agua de un *tank* infecto. Lo que más me choca en el escrito de M. Arnould es una interrogación que formula así: si los filtros de Altona retienen los bacilos, ¿cómo su vecina Hamburgo padeció también epidemia? Esto me demuestra que el profesor de Lila ignora las relaciones entre Altona y Hamburgo, la manera como distribuyen el agua, dónde la toman..., en fin, la epidemiología del cólera en su sexta y última pandemia. ¡Cosas de Francia!

SECCION PRACTICA

UN COMA MORTAL

A. D. SERAFÍN BUISEN.

Juzgo el caso siguiente como una observación que induce á meditaciones sobre un aspecto de la Medicina que tenemos muy desatendido los médicos, sin embargo de poseer una importancia práctica tan grande como evidentísima: hablo de la patología de las pasiones.

La naturaleza de la observación precisa á referencias algo singulares, las cuales procuraré hacer en los términos más breves posibles.

Era la enferma una joven: en lo físico, baja de estatura, escasa de carnes, pálida de color, delicada de líneas, rubio el cabello, y con todos los rasgos del llamado temperamento nervioso; en lo intelectual, de clarísimo discurso, y tan admirablemente equilibradas sus facultades que de ella podía decirse, sin adulación, que tenía privilegiada inteligencia, adornada con gran caudal de conocimientos y cultura superior á la ordinaria en su sexo; y era, en lo tocante á sus sentimientos, de muy delicada moral, y exaltada para el goce de los afectos íntimos de la familia, de los cuales mostrábase tan ganosa y necesitada, que así como en el orden fisiológico decimos ser sujeto de idiosincrasia hepática organismo que soporta la tiranía funcional de dicho órgano, así del temperamento psicológico de nuestra enferma podíamos decir que sufría una idiosincrasia afectiva.

En su familia más inmediata — pues no quiero buscar la información á distancia — se observaron predominios ó rasgos característicos, así orgánicos como patológicos, que explican lo singular de su constitución.

Los grandes desequilibrios nerviosos, desde la brillantez del genio que honra á la patria hasta las negaciones del polo opuesto, y desde la locura hasta el histerismo y las degeneraciones del linfatismo, abundaban por delante y al lado, en el seno de su familia.

Afamadísimo catedrático, escritor ilustre, portador de un apellido glorioso y popular fué el padre, á quien la desgracia hizo enfermar de una parálisis progresiva, de curso lento, la cual, por exceso de amor y de solicitud, fué tratada en su domicilio, y soportada con santa y ejemplarísima resignación por la familia, su esposa é hijas, y entre éstas principalmente por la joven que nos ocupa.

Todos sabemos cuán terrible y desconsoladora enfermedad es la parálisis progresiva; difícilmente se encuentra otra que la iguale en el vastísimo y luctuoso

repertorio de los humanos padecimientos; con su lento curso va deshaciendo poco á poco, en vida, al sér humano, y cuanto tiene de más noble lo arroja á pedazos en la muerte; como esas horribles gangrenas que atacan á un miembro y hacen caer á pedazos, esfacelados, corrompidos, sus tejidos todos, así la parálisis progresiva ataca al individuo moral y mental, y en gangrena lenta, terrible, van cayendo, como putrefactas, lo mismo sus virtudes que sus talentos, así las más santas formaciones de su espíritu como las más privilegiadas facultades de su inteligencia. Tenía esta joven exaltado amor á su padre; sentía con fuerza el nobilísimo orgullo de sus talentos y de la admiración general que se le tributaba; y aquella obra destructora, que se cumplía poco á poco, día tras día, semana tras semana, mes tras mes, año tras año, hasta el instante en que la muerte dió reposo á un informe y asqueroso cuerpo, trabajó lo incalculable el físico de esta hija, á la sazón joven de unos diez y ocho años.

No tardó mucho en manifestarse el producido daño: un día, con ocasión de visitar á una señorita pariente suya, que padecía entonces de ataques violentos del *grande histerismo*, presencié uno de éstos, se sintió mala, se retiró á su casa, y allí, poco después, estalló fuerte, aparatoso, un primer ataque, de forma exactamente igual á los que tenía la otra joven. Á este ataque siguieron otros, y otros, desarrollándose un estado de histerismo agudo tan grave, que hubo días de tener más de treinta ataques, todos fuertes. Nuestro distinguido compañero el Dr. Cortezo que la asistía, y con quien yo visitaba á la otra joven, productora involuntaria de este caso de mimetismo, invocó mi auxilio para que á los remedios terapéuticos usuales, desde la farmacología hasta la metaloterapia, agregase la hipnoterapia, que por entonces tenía yo en ensayo con algunas enfermas de parecida índole. El estado de la enferma era grave; su vida resultaba muy comprometida: tanto ataque fortísimo, tan pertinaz insomnio, tan deficiente alimentación, amenazaban extinguir su débil existencia; pero, afortunadamente, la sedación hipnótica y la sugestión enderezada á fines adecuados, para atender á múltiples indicaciones del reposo, la alimentación .., etc., permitieron conjurar la gravedad y dieron tiempo para formalizar un tratamiento variado, en el que hubo precisión de empezar por el cambio de domicilio, trasladando la enferma á lugar contiguo á una posesión de jardín y huerta, donde sus ataques multiformes podían desatarse en medio del ambiente libre.

Costó mucho tiempo, y solicitudes sin cuento, llevar á buen fin aquel mal; jamás yo, como médico, puse tanto empeño, tan variado estudio y recursos tan peregrinos para curar los profundos desarreglos de un sistema nervioso excitadísimo; jamás en caso alguno lo físico y lo moral me preocuparon tan por igual, haciéndome entender que debía emplear muy diferentes remedios para combatir muy diferentes síntomas; tanto fué ello, que hubiera materia para escribir extenso libro con las enseñanzas de aquel caso; y algo de ello, aunque poco, publiqué á la sazón en Revistas ginecológicas. El resultado fué que á los tres ó cuatro meses desaparecieron los ataques, y el organismo se fué reponiendo, aunque con grande lentitud.

Un acontecimiento feliz vino á abrir nuevos y regocijados horizontes en la vida de esta criatura, distra-yendo su atención de los recuerdos tristes y de los afectos perjudiciales, para reposar su espíritu en un goce

más sereno y estable: se casó; y lo hizo con un joven de extraordinarias bondades, un abogado distinguido, joven, cariñoso, tranquilo, de aficiones á su hogar, de carácter dulce, de procedimientos y tratos blandos; difícilmente se hubiera podido encontrar bromuro de potasio que más tranquilizara los nervios irritados, lago Leteo que mejor hiciera olvidar las pasadas aficciones, ni cristal mágico que con más bellos iris tiñera lo porvenir, como lo fué este matrimonio: aquella criatura vió y gozó la felicidad, y su cuerpo, aunque siempre endeble, se mantenía sano y venturoso: no volvió á tener ningún ataque.

A las puertas de esta felicidad llamó demasiado pronto un suceso desgraciado. La hermana mayor, casada poco antes con otro joven distinguido, de exaltada y novelesca inteligencia, hubo de salir de Madrid, á escape, acompañando á su esposo, á quien reveses de fortuna lleváronle miserable, con una hija en brazos, á una de las Repúblicas hispano-americanas. Las familias aquí residentes sufrieron una sacudida tremenda por tan inesperada desgracia, la cual determinó una excitación particular, porque el joven en cuestión fué á realizar en América una vida de tan estupendas vicisitudes, de tan prodigiosos flujos y reflujos de la fortuna, que las agitaciones económicas por él producidas en Estados americanos, los increíbles vaivenes de la suerte, que tan pronto permitían á este joven firmar pagarés de 80 millones de reales y conmover los Bancos nacionales, como le privaban de recursos con que poder enterrar á su hija muerta entre necesidades, tuvieron aquí grande resonancia y determinaron corrientes de emigración á tan remotos países. Sin embargo, aunque tamaños caprichos de la fortuna mantenían una excitación singular en el hogar de nuestra enferma, se conservaba ésta segura, tranquila, gracias sin duda á la resadadicha que le proporcionaba su matrimonio.

Desgraciadamente no tardó la desventura en llamar con mano más fuerte; un día el Dr. Cortezo, el doctor Figueredo y yo tuvimos que reunirnos en consulta para declarar sin vacilar que aquel joven de vida tranquila, de aspecto sanísimo, de hermosos colores en sus mejillas, y de mirada alegre, padecía de una lesión cardíaca, tal vez una insuficiencia aórtica, que habría de matarle más pronto ó más tarde, pero seguramente en plazo no lejano.

Desde el día en que tan terribles diagnóstico y pronóstico hicimos, hasta el de su muerte, transcurrieron cerca de tres años, y me horripila aún recordar el largo é indescriptible capítulo de sufrimientos que este tiempo desenvolvió. Para mayor desgracia, una tumefacción oscura de la región subhepática vino á acrecentar los dolores; y entre la lesión pronunciadísima del corazón y la lesión del hígado, se desarrolló un cuadro de síntomas tan complejo, tan angustioso, tan atormentador, que no hay palabras que basten á pintarlo. Esposa amantísima, enfermera de las mayores menudencias, practicante para las curas que las cantáridas, desbridamientos, escarificaciones y pinchazos requerían; sin descansar, sin desnudarse, durmiendo á cabezadas al pie de su esposo, en las largas sentadas de la dispnea, durante las interminables noches, viéndole expirar mil veces en los ataques mortales de la angina de pecho, escuchando tras de las puertas el juicio severo de las consultas, sintiendo su espíritu destrozado por la terrible certidumbre, y ahogando sus dolores para aparentar una tranquilidad fisonómica que diera consuelo y espe-

ranzas á su desgraciado esposo; así, en tan indecible suplicio, vivió dos años esta pobre criatura, hasta un día en que, sentado su esposo en un sillón, sin dolores, sin agitarse, llamóla por su nombre, dobló la cabeza y quedó muerto.

Soportó esta enfermedad con una calma inesperada; temíamos que tras del fallecimiento de su esposo sobreviniera un desate terrible, estrepitoso, de sus nervios; una nueva etapa de grandes ataques histéricos que repitieran la enfermedad de años anteriores, y no sucedió así. ¿Dónde descargó toda aquella emoción y padecimiento nervioso? No fué sobre los músculos, ni sobre la sensibilidad; allá, en el cerebro, había de cuando en cuando sensaciones extrañas, parestesias, algo como de vacuidad, y allá, en el corazón, á veces accesos de opresión y ahogos; además, mucha desgana y mucha flojedad muscular algunos días; parecía que las grandes energías acumuladas por el sufrimiento se anidaban y mantenían ocultas en lo más hondo del espíritu. Se esperaba que el tiempo, los viajes, los neurosténicos, como la quinina; los tónicos musculares, como la cafeína ó la nuez de kola; los reconstituyentes del protoplasma sanguíneo, como el hierro, corregirían aquello, y se daba gracias á Dios porque no se habían presentado los ataques.

Nuevo disgusto en una de sus más íntimas afecciones, que no hay para qué detallar porque pertenece á lo respetable de la vida privada, determinó un estado de tristeza tan honda y tan inconsolable, un deseo tan vivo de morir, un suspirar tan constante y sincero por el reposo de la tumba, que no pudo su reconocida discreción ocultar á las personas de confianza este sentido afán. La vida no tenía para ella encanto alguno; no le proporcionaba más que recuerdos penosísimos; sería muy feliz si se muriese rodeada de aquellas personas á quienes tanto quería, su madre y sus hermanas!

Una tarde, y cuando este deseo era más vehemente, asistiendo yo á una niña residente en la casa, afectada de un sarampión, vi á la enferma que se sentía mal; tenía algún malestar, la voz velada y la cabeza con una de sus extrañas sensaciones; era uno de tantos días de trastornos nerviosos indefinidos, histéricos, sin aparatidad alarmante al parecer; la dirigí algunas palabras de consuelo, conversamos un rato de asuntos corrientes, y me despedí luego. Pasada hora y media de esto, y próximamente á las ocho de la noche, recibí un aviso urgente diciéndome que se había puesto muy enferma; acudí de seguida y la encontré sumida en un ataque de coma alarmantísimo.

Una inspiración espasmódica, prolongada y ruidosa, con extraño y fuerte ruido, que la familia suya creyó venía de la calle, y una contractura de esas que llamaría yo vibrantes por la agitación que les acompaña, abrió la escena y precedió á un ataque de coma con pérdida del conocimiento y palpitaciones cardíacas. Se creyó que pronto pasaría esto, como ya había sucedido otra vez con ataque algo parecido; pero viendo que no recobraba el conocimiento, se alarmaron sobremanera y me avisaron.

Cuando me presenté la vi en el siguiente estado: pérdida absoluta del conocimiento, resolución general, rostro descompuesto, labios cianóticos, ojos sin contractura muscular, pero con la pupila estrechada é insensible á la luz; abolición de todos los reflejos, falta de la deglución, corazón con palpitaciones tumultuosas, pulso frecuente, pequeño y con un latido especial que

da como sensación de vacuidad vascular ó de oleada escasa, pues parece que se sienten separados el vaso y la sangre, y he creído encontrarle en los conflictos gravísimos de la función circulatoria; el calor, natural.

Llevaba ya más de una hora en semejante estado, y pareciéndome de inminente gravedad, acudí á una sinapización cutánea múltiple, que después hice más amplia envolviéndolo las extremidades inferiores en grandes paños de franela con mostaza; á inyecciones subcutáneas de éter y de cafeína, á inhalaciones de éter, aspersiones de agua fría, enemas de café, y por último, á la galvanización del pneumo-gástrico de los músculos torácicos. En esta faena me ayudó mi ilustrado profesor el Dr. Figueredo, médico también de la familia. Con el transcurso del tiempo, el pulso se mejoró, se regularizó la contracción cardíaca, se normalizó el latido vascular, y la sangre, amenazada de una carbonhemia, se oxigenó, y coloró con buen tinte las mucosas; la respiración era la que se mostraba irregular, cuándo lenta, cuándo agitada, cuándo ruidosa como por espasmos glotídeos, cuándo silenciosa; el calor, bien en el cuerpo, pero en la cara tendencia al enfriamiento y verdaderamente fresca la nariz. El Dr. Figueredo y yo creíamos se trataba de un ataque de los llamados nerviosos, de un coma nervioso; pero aquella persistencia y gravedad extrema hacían pensar en la posibilidad de un coma por derrame cerebral, aunque ni los antecedentes del caso, ni el principio del ataque, brusco y epileptiforme, ni el aspecto de la enferma, acreditasen este diagnóstico.

A las diez y media de la noche, tres y media horas después de empezado el ataque, al aproximar la luz á la pupila y levantar el párpado, se observó una contracción ligera del orbicular, y este despertar de un reflejo, me hizo aproximar con más violencia la luz de nuevo, y entonces, como si despertara asustada de un sueño, abrió bruscamente los ojos, dió un grito de espanto, se incorporó en una sacudida, y mirando en derredor se mostró con la agitación de un terror quizás producido por la aglomeración de cabezas que había sobre ella; trataron todos de tranquilizarla con frases y caricias; su conciencia era perfecta, y sólo la voz muy velada y algo de ahogo en la garganta, denunciaban la existencia de espasmos laríngeos.

Se dieron los consejos pertinentes al caso, se dispuso una mixtura bromuro-cloralizada, y luego de pasada una hora de haber recobrado la conciencia, y como pareciendo que no había amenaza de nuevo ataque, porque la enferma se sentía bien y se disponía á descansar con un sueño normal, nos retiramos los dos médicos.

Á la una, dos horas y media próximamente después de haber recobrado el conocimiento, cayó con nuevo é idéntico ataque al anterior.

Habiéndose forzado la medicación durante el anterior ataque, no se creyó prudente hacer lo mismo ahora; se metodizaron las inyecciones subcutáneas, las inhalaciones y el estímulo á la piel, y se confiaba en que la naturaleza pondría límite al coma, como de ordinario lo hace; el corazón funcionaba bien, la pulsación radial se verificaba como en su normal estado, y se juzgó no había peligro en esperar algo, puesto que el riesgo sanguíneo parecía asegurado. Así se conservó, una, dos, tres y más... horas, sin otra variación apreciable que los cambios en el ritmo respiratorio. Por la mañana, á las ocho, la piel del rostro y de las manos tenía una coloración violácea, testimonio de una oxigenación incompleta

y una carbonhemia graduada; el pulso se había deprimido mucho; y amenazando este tristísimo cuadro de síntomas, y la rebeldía á la medicación empleada, un fin próximo, se le administró la Extremaunción, siendo tan desesperado su aspecto que se hubo de creer que expiraba antes de llegar el sacerdote; y luego, mientras el ministro de Dios cumplía su religiosa misión.

Se formalizó un estado agónico, evidente aun para los más profanos; muy descompuesto el rostro, cianóticas la piel y la mucosa de los labios, en completa resolución los músculos, pequeño y lento el pulso, sudoroso el rostro, profundamente alterada la respiración, estertorosa y con largos intervalos en que la caja torácica no se movía, abolidos todos los reflejos, deprimido y mate el globo ocular, caída la lengua en su bucal estuche; se procuraba, sin embargo, todavía, estimular el corazón y ayudar á la hematosi repitiendo las inyecciones de éter y cafeína, consumiendo sacos de oxígeno, y electrizando nervios y planos musculares.

Durante la tarde, las secreciones y el estertor traqueales obligaron ya á limpiar de continuo las fauces para cortar la asfixia por obstrucción glótica. El cuadro agónico había llegado á su mayor expresión; se esperaba de un momento á otro el final de una situación tan desconsoladora; sólo el pulso se mantenía lento y sensible en medio de este derrumbamiento general de funciones; chorros de oxígeno á la boca, inyecciones de cafeína y limpieza de fauces, eran nuestra única obra.

Así transcurrieron las primeras horas de la noche, y cuando ya tarde me retiré á descansar, dejando mi puesto al Dr. Figueredo, declaré que me parecía hasta inútil repetir las inyecciones subcutáneas, porque únicamente servían para fustigar en sus postreros latidos al corazón y prolongar una situación desdichadísima.

Grande sorpresa fué la mía en la mañana del día siguiente, cuando, al volver á la casa, lejos de encontrarme un cadáver, según esperaba, vi que había desaparecido todo aspecto agónico y que el cuerpo aquél tenía las apariencias de hallarse como sumido en un sueño normal; el semblante se había compuesto, la respiración era pausada, honda y normal; la carbonhemia y estancación venosa que se manifestaban por la lividez, habían desaparecido de la piel y mucosas; el calor se había regularizado; la lengua se había encajado en su estuche y como tonificado; el estertor había desaparecido; no había secreciones; el globo ocular se había puesto brillante y limpio; el pulso estaba rehecho, y sobre todo, un fenómeno más consolador, el reflejo de la contracción de la piel del rostro al soplo había reaparecido. Tan inesperado cambio era para maravillar al profesor más clínico. Aquellos síntomas de extrema agonía realmente parecían haberse disipado, y el aspecto de la enferma hacía vislumbrar como algunos rayos de esperanzas en medio de la intensísima cerrazón de muerte por tanto tiempo mantenida. Se dictaron sencillas disposiciones adecuadas á este inesperado cambio, y se confió que el tiempo resolvería pronto tan curioso problema.

En tal estado siguió algunas horas hasta la una, en que habiéndose hecho la respiración un poco entrecortada, con extraña prolongación espasmódica de los labios en el acto de la inspiración, cuando se hablaba de su mejoría aparente, de pronto se suspende la respiración, cesa el pulso bajo mi dedo que comprimía la arteria radial, agita un ligerísimo estremecimiento aquel



tierno organismo, y sobreviene la muerte sin ningún síntoma agónico y cuando todo parecía sonreír á la esperanza.

* *

Hasta aquí la exposición, más ó menos feliz, de la historia clínica, en la cual he procurado, aun cuando muy á grandes rasgos, fotografiar algo de la singularidad que he creído ver en el sujeto y el padecimiento. Y ahora, me pregunto, querido amigo Buisen: ¿de qué ha muerto esta desgraciada joven? Claro y facilísimo de comprender es que, careciendo de datos necroscópicos, únicos que arrojan esa luz muchas veces inútilmente perseguida cuando evoluciona la enfermedad, todo ha de irse en conjeturas y fantasías, siquiera puedan ser discretas.

Declaro que cuanto he hojeado en los Tratados de enfermedades nerviosas que en mi biblioteca hay, no ha bastado para tropezar con un caso semejante; no por lo que tenga el mío de individual, pues ya sé demasiado que el enfermo es siempre tipo individual, como individual es siempre lo característico en cada sujeto, sino por lo que tenga de genérico en su clase.

En las muertes por coma histérico ó epiléptico; en los comas debidos á las infecciones, ó á los trastornos orgánicos y químicos del cuerpo, como el diabético, por ejemplo, en los Tratados dedicados á la Medicina de las pasiones... no he leído nada semejante. Que habrá habido casos como él, y muchos, no lo dudo, porque, ¿qué habrá de verdaderamente nuevo en la Patología? Pero es la verdad que yo no he podido consultarlo.

¿Qué influencia ha tenido aquí el elemento pasional? ¿Qué cambio de acción morbosa ha sido ese que ha creado un estado gravísimo, reconcentrando los grandes y aparatosos ataques de otras veces?

¿Qué valor puede darse á la influencia sugestiva de la muerte como originada por un presentimiento y un deseo vivísimo de morir?

Algo se me ocurriría decir sobre esto; y de lo que dijera, una parte no pequeña habría de inspirarlo en los modernos estudios de la fisiología de la circulación y la inervación cerebral en su relación con las emociones — magnífico tema, en el cual tan lindas revelaciones ha hecho el italiano Mosso —; pero no quiero alargar artículo ya demasiado extenso, y temo, por otra parte, perderme en discursos que denuncien mi pobreza de conocimientos y mi desacierto clínico. Usted, que tanto y tan bueno sabe de esta patología, y á quien yo admiro y pongo siempre sobre mis juicios y alcances, ¿podría decirme algo? Se lo agradeceríamos los lectores de EL SIGLO MEDICO, y su amigo del alma,

DR. A. PULIDO.

PATOLOGÍA MENTAL

MELANCOLÍA PERPLÉJICA

por el doctor VICENTE OTS ESQUERDO
(Médico del Manicomio de Carabanchel Alto.)

El caso que nos proponemos dar á conocer en el presente número es uno de esos hechos clínicos de poca importancia, si se quiere, dentro de la Medicina mental, á pesar de su escasa frecuencia; pero lleva en sí algo de útil, y sobre todo de práctico, para los médicos que ejercen la Medicina en general, que es lo que nos ha movido á darlo á conocer, confiando en que siempre ha

de prestar alguna enseñanza, y quizás no dudosa, á los numerosos lectores de EL SIGLO MEDICO.

Si la presente historia clínica no llevase en sí alguna provechosa utilidad, no vacilaríamos en retirarla de la publicación, porque comprendemos demasiado que un caso más de melancolía perpléjica nada había de ilustrar á nuestros comprofesores; á lo sumo, les serviría para recordarles, con su lectura, un síndrome sobrado conocido; sin embargo, presenta evidenciada este melancólico con tal claridad esa benignidad pronóstica patognomónica de esta forma depresiva de enajenación mental, que teniendo en cuenta que el prejuicio que forma el médico acerca del curso ulterior del padecimiento es, en fin de cuentas, lo que amengua ó enaltece su prestigio y autoridad, no hemos vacilado en publicarlo, poseídos de la íntima convicción de que de este modo prestaríamos algún servicio útil.

Trátase de un individuo joven y bien constituido que presenta evidentes pruebas de herencia vesánica. Su padre cometió frecuentes excesos alcohólicos, que le conducían comúnmente á la embriaguez, y acabó por suicidarse; y aunque no creemos que el suicidio sea siempre una locura, en algunos casos, como el presente, por las circunstancias que acompañaron al acto hay motivo para sospecharla. De la demás familia no tenemos dato alguno que pueda ilustrar la anamnesia de esta historia clínica.

Entre los antecedentes personales solamente encontramos uno, indicado ya por varios frenópatas y que nos ha sido dado observar repetidas veces en diversos vesánicos, cual es el haber padecido una fiebre tifoidea. Ignoramos la relación de causalidad que pueda establecerse entre el padecimiento de esta enfermedad y el desarrollo ulterior de la locura. Lo que desde luego podemos afirmar es que el hecho no es eventual, puesto que repetidas veces hemos comprobado esta coexistencia de ambas afecciones en el mismo individuo. Ahora bien; lo que no podemos explicarnos es cómo una afección tífica pueda alterar la crisis sanguínea y de qué modo este estado discrásico repercute desfavorablemente en el cerebro, determinando una vesania ó una locura.

Unos quince días próximamente antes de tratar nosotros á este enfermo sufrió un susto á consecuencia de haberle salido dos individuos con propósito de robarle. Desde este momento comenzó á manifestar temores de amenazas y desgracias quiméricas, tanto para él, como para su familia. Esta especie de ideas un tanto persecutivas le sumían en una situación angustiosa, que le imposibilitaba realizar tranquilamente cualquiera de sus actos cotidianos, hasta el punto de creer encontrar en la comida sustancias nocivas ó venenosas.

Ante este trastorno psicopático se decidió la familia á encargarnos del enfermo, comprendiendo que nadie más que un especialista en enfermedades mentales podía operar en aquel cerebro la favorable transformación indispensable para conseguir la salud mental. Acuerdo éste que, por más que sea acertado y razonable, fuerza es confesar su excepcional cumplimiento entre nosotros. Generalmente es común observar que casi todas las familias que cuentan con un enajenado pierden lastimosamente los primeros tiempos de la enfermedad recurriendo á medios ó procedimientos empíricos y rutinarios; y sólo cuando comprenden la ineficacia de todos sus recursos es cuando recurren al especialista, el cual se encuentra entonces impotente para curar un padecimiento de fácil mejora en sus comienzos, ó sea en el pe-

río de agudeza; pero de difícil remisión al alcanzar dicho trastorno mental el período de cronicidad. Esta circunstancia es, á nuestro modo de ver, la única que explica por qué los frenópatas extranjeros obtienen un 30 ó 40 por 100 de curaciones, mientras los españoles, cuando más, alcanzan la cifra de 8 ó 10 por 100. Á ellos les son llevados los locos cuando empieza á iniciarse la enfermedad, al paso que nosotros sólo nos hacemos cargo de su asistencia al sistematizarse el delirio ó quedar aniquilado el cerebro por la demencia.

Al tiempo de encargarnos de nuestro enfermo, observamos que presentaba el síndrome siguiente: su actitud general manifiesta ostensible desconfianza á cuanto le rodea, mostrándose constantemente asustadizo como temiéndole próximas desgracias; su semblante, de normal coloración y buena nutrición, revela claramente el miedo cervical que toda novedad despierta en su cerebro; la mirada es de extrañeza, desconfianza y asombro, fija, persistente y como anhelante; las pupilas iguales y más bien miólicas; la esclerótica brillante; la lengua algo saburrosa y afecta de ligerísimo temblor fibrilar; la bóveda palatina ojival, y las extremidades y todo el cuerpo afecto de movimientos contráctiles intermitentes, que dan lugar á sacudidas generales y moderadas.

Las facultades intelectuales están hondamente perturbadas por el persistente dominio de las ideas persecutivas depresivas, siendo apenas posible arrancarle ni siquiera un monosílabo, efecto de estar abolida la exteriorización hablada con igual intensidad que en el estu- por melancólico. Únicamente, y con intervalo de algunos minutos, pronunciaba espontáneamente las exclamaciones: Oh! ¡Ay!

Al propio tiempo manifestaba gran desconfianza, temor y oposición á todo intento de movimiento de traslación, apoderándose de él un verdadero acceso panofóbico cuando intentábamos llevarle de un sitio á otro. Los primeros días permaneció constantemente fijo como una estatua en cualquier sitio, costando gran trabajo hacerle andar en una dirección determinada. Bastaba que se indicase el propósito de llevarle en una dirección para que hiciese titánicos esfuerzos por retroceder é ir á un punto opuesto al indicado.

Las noches las pasaba en un desvelo completo, costando en ocasiones gran trabajo el hacerle desnudar y entrar en la cama. Cuando esto se conseguía, veíasele sentado en la cama en actitud perpléjica, y como anonadado dirigir persistentemente la mirada hacia aquellos sitios desde donde partía cualquier ruido.

Por parte del aparato digestivo sólo existía marcada anorexia dependiente, no de estado saburral ó trastorno alucinatorio, sino de sus concepciones delirantes persecutivas, que le hacían temer fuese envenenado en la comida.

Éste era, en resumen, el síndrome que presentaba nuestro enajenado á primeros de Mayo de 1889, época en que nos encargamos de su asistencia.

Durante los primeros quince días no varió absolutamente en nada el cuadro sintomático.

Le prescribimos el bromuro sódico y potásico, á 2 gramos diarios de cada uno de ellos, y los ferruginosos. Las razones que nos aconsejaban el empleo de esta medicación, conocidas son de todos los mentalistas por constar en la mayoría de Tratados de Medicina mental. Sabido es que, en el melancólico, esa depresión somática y psíquica con que se nos presenta ordinariamente en la clínica es solamente aparente, porque en realidad existe

una fuerte excitabilidad cortical que, obrando sobre los centros mesoencefálicos, viene á inhibir la función de éstos, y, por consiguiente, á determinar esa depresión aparente. Claro está que, en estas condiciones, si prescribiésemos cualquiera de los excitantes cerebrales, no haríamos otra cosa sino aumentar la excitabilidad cortical y, por lo tanto, acrecentar la función inhibidora causante de la melancolía, empeorando la situación del enajenado; pero desde el momento que administramos ese moderador reflejo, ese sedante de la excitabilidad cortical tan excelente, el bromuro potásico, hacemos que la dinamogenia cerebral disminuya y, naturalmente, que se amengüe la inhibición de los centros ganglionares, subcorticales, factor, en último término, único responsable de los trastornos sintomáticos de la melancolía.

El empleo de los ferruginosos no tiene, á la verdad, una indicación tan inmediata y positiva como los bromuros, puesto que su prescripción obedece sólo á la idea de vigorizar la crisis sanguínea.

Los benéficos efectos de este tratamiento hubimos de apreciarlos claramente en la última quincena de Mayo. En estos días la anorexia había casi desaparecido por completo; el insomnio ya no existía; el mutismo cedió bastante, logrando algunas veces arrancarle determinados monosílabos que estaban de perfecto acuerdo con nuestras preguntas; y su obstinada resistencia á moverse de un sitio también desapareció por completo, viéndosele pasear libremente, y hasta en ocasiones excepcionales obedecer en parte á nuestras indicaciones, encaminadas á hacerle ir en una dirección determinada.

En el transcurso del mes de Junio no volvió á presentarse el insomnio, desapareciendo casi todos los desórdenes de naturaleza somática, para dejar en su puesto una depresión orgánica general suficientemente ostensible. Solamente persistía aún esa tendencia á la oposición de todo movimiento sugerido; pero no de un modo permanente, sino á intervalos, y principalmente cuando intervenían determinadas personas hacia las cuales mostraba desconfianza. También su modo de alimentarse no era todo lo regular que deseábamos, viéndole frecuentemente aprovechar los momentos en que no era visto por nadie para comer lo que caía bajo su mano.

El estado psíquico no sufrió tan sensible alivio. Había cedido suficientemente el mutismo, permitiéndole en ocasiones, con no poco trabajo, arrancarle algunas contestaciones, ya no monosilábicas como anteriormente, sino extensas, en las cuales revelaba claramente su íntima convicción de que individuos de su familia, para él muy queridos, habían muerto; concepto delirante tan arraigado y adherente en su ánimo, que por más que intentamos por muy diversos razonamientos combatirlo, no conseguimos ni aun debilitarlo; y ante la ineficacia de este tratamiento puramente moral, renunciábamos á él, confiando en los mejores resultados que nos tenía que proporcionar el tratamiento farmacológico. En esta época le prescribimos los baños de lluvia, más bien como remedio tónico.

En el mes de Julio apenas varió el estado somático y psíquico de nuestro enfermo, siendo casi el mismo que llevamos descrito. Únicamente á mediados de éste, sin explicarnos la causa, presentó un pequeño retroceso en el curso de su padecimiento. Aumentó la depresión física; se graduó más el estado de contracción tónica permanente, hasta el punto de determinarle en algunos momentos un temblor generalizado é imperceptible, y acrecentáronse los temores persecutivos. Hemos dicho

anteriormente que no nos explicamos la razón de la existencia de este retroceso, y efectivamente es así, porque el único hecho que ocurrió entonces cerca de este enajenado y que hubiera podido influir en su ánimo es tan insignificante, que no nos atrevemos á culparle dicha agravación, puesto que el cambio de enfermero, que es el hecho á que nos referimos, apenas tiene comúnmente la menor influencia en el estado del enajenado.

Durante el mes siguiente mostróse por modo evidente la remisión del trastorno psicológico, único que puede decirse dominaba por completo con todo su esplendor dentro del síndrome general. Las ideas persecutivas fueron cediendo poco á poco, llegando á desaparecer por completo á fines de este mes, y ya en este estado no mostraba nuestro enfermo ningún temor ó amenaza hacia él ó hacia su familia. Contribuyó en mucho á este favorable y rápido resultado el haber hecho llegar á manos del melancólico una carta de un hermano suyo ausente, á quien nuestro enfermo creía muerto; pero conviene hacer constar que este recurso no da siempre el resultado apetecido, á no ser que el enajenado haya alcanzado el estado de reparación cerebral próximo á la convalecencia, para que acepte fácilmente la sugestión de la idea contrariamente opositiva á su concepción delirante, puesto que si esto mismo intentamos en los comienzos de la enfermedad veremos constantemente fracasar nuestro propósito, porque el loco rechaza obstinadamente cuanto es contrario á su delirio, y surgirán bien á pesar nuestro infinidad de pretextos en su cerebro, que anularán inmediatamente todos nuestros esfuerzos.

Desde este instante fué mejorando rápidamente este enajenado, sin tener otro contratiempo que un ligero acceso depresivo, con marcado carácter lipemaniaco y sin ideas delirantes determinadas, en la primera quincena de Septiembre, durante el cual se mostró triste, abatido y con carácter sombrío. Este acceso, que á lo sumo duró unos cuatro días, no volvió á repetirse en lo sucesivo; consiguiendo recobrar el enfermo el perfecto equilibrio de sus facultades intelectuales y morales á primeros de Octubre, en cuya fecha le dimos el alta.

Decíamos al principio que si publicáramos este caso clínico obedecíamos á la conveniencia de hacer resaltar la importancia de su prognosis, y vamos á terminar estas líneas dedicando cuatro palabras á este asunto.

Existen dos enajenaciones mentales, ó mejor dicho dos procesos comunes frenopáticos, que tienen un pronóstico sumamente benigno, cuales son: la manía y la melancolía. Esta última, que es la que únicamente nos interesa ahora, ofrece, como sabemos, diversas formas, entre las cuales sin duda alguna la perpléjica y la ansiosa son las más curables; y son más fácilmente curables, porque en la forma depresiva y en la consciente, y especialmente en la primera, hay una tendencia marcadísima hacia la obnubilación cerebral y depresión orgánica general, que en ocasiones, cuando menos lo esperamos, cede su puesto á la demencia vesánica consecutiva, anulando, por consiguiente, todos los recursos terapéuticos conducentes á proporcionar una energía nerviosa que ya no volverá á tener el cerebro demente.

Este temor á la demencia secundaria no existe, á nuestro modo de ver, ó por lo menos no lo hemos observado en la clínica, cuando se ha tratado de melancolías perpléjicas; y, por lo tanto, creemos que el médico está en el caso de formular un pronóstico benigno ante un enajenado de esta naturaleza, con la seguridad de que el curso ulterior del padecimiento mental no ha de desmen-

tir sus predicciones, y de este modo asentará con tiempo uno de los juicios clínicos que, como decíamos al principio, más contribuyen al esplendor del prestigio de un médico práctico.

REVISTA DE HIDROLOGIA, CLIMATOLOGIA E HIDROTERAPIA

HIDROTERAPIA HISTÓRICA (1)

Desgraciadamente, este vigor, que no fué siempre lo buscado, y que por eso trajo la ruina de su espíritu, destruyó y desvirtuó la bondad del principio en que aquellas prácticas nacieron, y fué preciso, para evitar la anemia total, que aquellas sociedades corrompidas recibieran el agua del bautismo, que es también «un baño que da al alma su primer vigor», como ha dicho Chateaubriand.

La reacción es igual y contraria á la acción; pero lo que es en este ejemplo, traspasó con mucho sus límites, y tanto debió ser así, que la Iglesia misma vióse obligada á mandar á los sacerdotes á restablecer aquellas saludables prácticas abandonadas (2). En aras de la salud del alma se olvidó algún tanto el cuidado del cuerpo, y fué la Edad Media en Europa época de mala recordación para los fueros de la Higiene.

Pero si desaparecieron las termas como balneación popular, no desapareció el uso del baño y las aplicaciones del agua al tratamiento de las enfermedades. No duró mucho el apogeo á que las condujo Asclepiades de Bythinia y su discípulo Antonio Musa con la curación del Emperador Augusto, que el dios Éxito es casquivano; pero quedó ya entre los archiátrates el conocimiento de la utilidad de la Hidroterapia para la curación de las enfermedades internas, como siglos antes había quedado establecida su eficacia para la curación de las heridas, puesto que, según Homero, fué empleada con éxito en la guerra de Troya y aun antes. Así, pues, Hipócrates contaba con todos esos antecedentes, para que no tenga tanto mérito que entreviese la altísima importancia de la acción excitadora del agua fría en sus aplicaciones médicas y de sus propiedades sedantes en lo que se refiere á sus aplicaciones quirúrgicas, propiedades que Themison más adelante quiso poner en armonía con su doctrina filosófica del *strictum* y el *laxum*.

Estas teorías y aquellas presunciones no se generalizaron á la práctica médica, y como murieron las termas, es decir, los baños públicos, higiénicos y recreativos, llegó también á su más mínima expresión el uso del baño como recurso terapéutico. Sólo se defendieron de este olvido y preterición las aguas minero-termales, de las que en España, sobre todo, vense claras muestras de la preponderancia á que entonces llegaron.

Sabéis también todos cuántos siglos se sucedieron en semejante sueño, del cual no llegaron á sacar á la Hidrología los esfuerzos de alguno que otro cirujano que resucitaba el tratamiento hidriático de las heridas, para hundirse más tarde en el descrédito de lo que no tiene sólida base científica.

Como práctica general higiénica parecía que el Korán iba á resucitar los tiempos de las Repúblicas griegas ó de la Roma pagana; mas no fué así. Las abluciones religiosas no traspasaron el límite de su simbolismo, y los

(1) Véase el número anterior.

(2) En tiempos de Carlomagno.

sabios médicos de aquella época buscaron la piedra filosofal de prolongar la vida y hacerla más feliz, por otra senda.

Es preciso llegar muy cerca del siglo XVIII, á 1697, para ver en Inglaterra alguna publicación en la que se establecen, á la altura de la ciencia de entonces, sanas advertencias sobre las utilidades del agua fría en la cura de las enfermedades internas (1).

Los tres hermanos Hahn, después en Alemania con Hoffmann, siguieron este impulso (1702), y por fin, se llega á James Currie (1792), que, estudiando como el concienzudo y mal comprendido Hahnemann que experimentaba en sí propio las drogas, estudió y experimentó los efectos fisiológicos del agua fría, para, con más conocimiento de causa, reconocer sus indicaciones. La base real y positivamente científica de este apartado de la Hidrología se la da indudablemente Currie, delante del cual, hasta el momento presente, no podemos colocar más que dos nombres: Fleury (1852) y Winternitz (1880). Currie preparó el terreno, la idea, arriba; Priesnitz vino más tarde á prepararlo y difundirlo, abajo, á popularizar la Hidroterapia.

No insistiré más en estos detalles históricos, de todos conocidos. En el estado de progreso que contemplamos, las ciencias todas forman una trama de conjunción tan estrecha, que no hay adelanto de una que no represente una ventaja de la otra, y ésta ha sido la causa de que, poseyendo la Medicina una fisiología más acabada y esclarecida por las luces de una Física y una Química que de día en día aumentan sus focos en luz, podamos tener los médicos hidrólogos un vasto campo de conocimientos que poco á poco vanse encadenando para formar el sistema de una ciencia positiva que costará trabajo cultivar con fruto, no dedicando á ella todas nuestras facultades.

Merced á esta cooperación valiosa y de esta precisión matemática de los medios de exploración que hemos logrado obtener, la Hidroterapia deprime ó exalta las funciones de nuestros nervios sensitivos ó gangliónicos, disminuye ó aumenta la circulación de la sangre *in situ* y á distancia; activa las transformaciones orgánicas ó las reduce á su mínima expresión; rebaja el calor de nuestro cuerpo ó lo conforta; domina la tensión de la sangre en nuestros vasos, y aumenta ó facilita la respiración de nuestra piel, y logra hacerla más invulnerable que Tetis pudo hacer á Aquiles en la laguna Estigia: que por algo se valió del baño la legendaria madre del héroe de Troya. La Hidroterapia, en fin, es movimiento, y, por lo tanto, es calor, es luz y electricidad puestas en nuestras manos en un solo agente de transmisión: la fuerza del progreso.

* *

Dicho en síntesis: ¿Qué representa? ¿Qué es la Hidroterapia de hoy? ¿Á qué fines aspira? ¿Cómo realiza éstos?

Manejar, con previo juicio de los efectos que se van á obtener, la influencia térmica, mecánica y química que podemos dar al agua, ó con cuyas circunstancias se nos presenta, es preocupación de nuestra ciencia. Pero hemos necesitado saber, no sólo que teníamos estos medios que son el objeto de nuestro conocimiento, sino el determinismo del sujeto que operamos y la relación entre am-

(1) Floyer, *Inquiry into the right use of the hot, cold and temperate bath.*

bos. Hemos necesitado conocer de qué manera la nutrición del organismo es un fenómeno de movimiento que encaja en el cuadro general de cuanto la Naturaleza muestra, que vive en nosotros con mutualidad de influencias y que, por lo tanto, nos modifica á toda hora y momento; que en el desarrollo de nuestro ser, como en los varios estados por que nuestro organismo puede pasar, rigen las mismas leyes; y que en medio de esta supeditación general al *consensus cósmico*, al gran *Todo*, responde cada agrupación con una responsabilidad especial, con un movimiento *sui generis*, con una acción y reacción específicas, que engendra la hermosa variedad de la Creación entera. Y de otra parte, hemos necesitado conocer la unidad de las fuerzas físicas para darnos cuenta de la sustitución, siempre apropiada al fin, de los influjos mecánicos, térmicos, lumínicos ó eléctricos; de cómo así modificamos en cantidad y calidad la nutrición celular, la evolución ó involución de un campo organizado, lo mismo que apresuraríamos el crecimiento ó disolución de una colectividad inorgánica. Y, por fin, hemos precisado conocer también las infinitas delicadezas de este supremo jerarca de nuestra organización que se llama sistema nervioso, que, atento á todas las necesidades de sus súbditos y experto guardián de sus desmanes, es el regulador constante de sus movimientos, vigía insobornable de cuanto dirige y gobierna, jefe con el que siempre hay que contar y sin cuyo medio no responderían á nuestro llamamiento ni lograríamos la aquiescencia de cuantos elementos tenemos que llamar al exacto cumplimiento de sus funciones fisiológicas...

Descendamos al concreto terreno del ejemplo vivo, y contemplad el cúmulo de detalles que supone tener en cuenta y haber adquirido estos sencillos aforismos de la Hidroterapia en nuestros días: «Bajo la influencia del agua fría la mayor ó menor velocidad de los movimientos del corazón corresponden á una mayor ó menor tensión arterial; por consecuencia, están en oposición con lo que sucede en el estado fisiológico» (Delmas.)

«Después de una ducha fría, la temperatura central baja precisamente, sintiendo el individuo sensación de calor. Al contrario, la temperatura central se eleva ó se mantiene cuando el sujeto está en la ducha ó dura el escalofrío.» (Id.)

Ahora bien: después de este ejemplo y otros que pudiera citar de lo que dice la Ciencia de hoy, ¿ha lugar á dudar, se dirá, que la Hidroterapia nació ayer al calor de una Fisiología, si no desarrollada, potente, y con la cooperación de una Física y una Química aún más adelantadas? Comenzó ayer, diría yo, á tener conciencia de sí misma, de lo que puede ser y de lo que representa. Hace ya siglos vióse retratada en cristalino espejo, y gozó contemplando su naciente hermosura. Ni conocía los secretos de la luz que matizaba sus contornos ni podía soñar en su espléndido porvenir, como niño que busca detrás del espejo el cuerpo que le llama y excita sus sentidos, y que sólo más tarde ve en las vibraciones del éter la causa de su virtual existencia en el cristal.

Vedlo, si no. Reviértanse vuestras miradas á esas termas de que antes os hablaba, en las que bajo el influjo mecánico de aquel *strigilo* de marfil lujoso ó de modesto pino, excita sus músculos aquel pueblo guerrero; ved cómo su cuerpo hirviente se precipita á la helada impresión de la piscina ó del *Baptisterium*, y cómo los esclavos ungen su cuerpo de aromosas esencias con suavísimos óleos, y decidme, transportándoos á nuestros

tiempos, si estos *amasamientos* en que la molicie encuentra hoy día deleitable recurso, más veces que la indicación severa de una prescripción de la Ciencia; si estas modernas duchas que en furibundos golpeteos sacuden nuestras carnes con sus punzantes saetas; si estas tónicas y envolturas de agua marmórea con que á las veces prevenimos graves complicaciones y dolencias; si toda esta indumentaria hidroterápica moderna no es ya un hermoso *código* de la Ciencia reemplazando á una caótica, anárquica é inexperta ejecución de repetidos hechos que se sucedieron ante los ojos de aquellas generaciones (1).

Es que á la época de la observación irreflexiva ha sucedido la observación analítica y consciente, es decir, *la experimentación*. Al período de las conjeturas y de las hipótesis, el de la ley racional y comprobada.

(Se concluirá.)

SECCION PROFESIONAL

ORGANIZACIÓN DEL CUERPO DE MÉDICOS DE LA BENEFICENCIA MUNICIPAL Ó MÉDICOS MUNICIPALES EN ESPAÑA

III

¿Han respondido las diferentes tentativas de aquellas reformas á las necesidades de la clase médica municipal, varias veces reclamadas y sintéticamente expuestas muy recientemente?

Ni en el proyecto de ley que el hoy también ministro de la Gobernación presentó á las Cortes en 1882, llegándose á aprobar en el Senado, ni en el que con más motivos se esperaba fueran satisfechas, y cuyo proyecto, notable por más de un concepto, ha quedado sepultado en el Real Consejo de Sanidad, se han tenido presentes las ansiedades de los susodichos profesores. Aquél, aunque creaba el Cuerpo de Sanidad civil con sus escalafones correspondientes, provocaba tal confusión en sus funcionarios, que hacía irrealizable su planteamiento. En éste, establecíase la competente distinción entre los médicos de la Beneficencia municipal y los destinados á la observancia de las disposiciones sanitarias, con más sencillez y tino práctico que en el anterior, bajo el nombre de *inspectores*, pero invadiendo terrenos que no le pertenecían al legislar sobre aquéllos, faltándole, ya que se los apropió, la valentía consiguiente que hubo de desplegar para afrontar otras reformas sanitarias menos exigidas y con cuya decisión hubieran quedado fundamentalmente cumplidos los acuerdos del Congreso de Facultativos municipales de 1891.

Prefirieron los inspiradores del mencionado proyecto, para satisfacer tantos anhelos justos y notoriamente reconocidos, darles una inamovilidad parecida á la muerte en sus cargos, en vez de facilitarles medios para que, en días más venturosos, se organizaran, ó bien con-

cediéndoles escalafones de libre ascenso, abriendo así grandes horizontes á anhelantes y nobles aspiraciones.

Y por más que ha tenido el citado proyecto, por circunstancias políticas que no son del caso, el fin que sabemos, no hubiera sido indiferente, para ulteriores tentativas, que en éste hubiesen aparecido consignados aquellos deseos.

Los proyectos de ley, al morir, no quedan olvidados por completo: sus preceptos más ilusorios, al parecer, á través del tiempo se hacen realizables, siendo juzgados con menos apasionamiento. Ya todo el mundo que ansía las reformas de nuestra legislación sanitaria, reconoce la necesidad imprescindible de un personal facultativo para su vigilancia y cumplimiento; en este último proyecto se distinguieron los servicios de Beneficencia y de Sanidad que en el médico municipal recaen y que en el anterior se confundían; quién sabe si en otros proyectos que se formulen se satisfarán las aspiraciones de la clase, ó haciendo una ley, ya adjunta á la de Sanidad ó independiente de ésta, que cree y organice el Cuerpo de médicos de la Beneficencia municipal en España.

Asunto es éste tan fácil de coordinar, á nuestro juicio, que, basados en los acuerdos del Congreso referido, y en lo que referente al Cuerpo de inspectores médicos preceptuaba el último proyecto discutido en el Real Consejo de Sanidad, nos vamos á permitir dar un esbozo de bases por vía de demostración.

a) Crear un Cuerpo de médicos de la Beneficencia municipal con escalafón de libre ascenso, pagados por los Ayuntamientos respectivos y encargados de la asistencia facultativa

Del pobre	{ Vecino ó forastero. }	{ Se halle en... }	{ Su domicilio, cárcel, hospital ó cualquier otro establecimien- to benéfico. }	Municipales.

Y en los casos de notoria urgencia en general.

b) Que las Juntas Provinciales de Sanidad y de Beneficencia reunidas, clasificaran las plazas dentro de sus respectivas provincias, y fueran estas Juntas los Tribunales para los turnos de libre elección, traslado, concurso y ascenso. Y de la Facultad de Medicina del distrito universitario correspondiente, se formara el Tribunal para proveer la plaza en turno de oposición.

c) Que los nombramientos se hicieran por propuestas unipersonales de las Juntas en los Ayuntamientos menores de 10.000 habitantes, y en propuestas bipersonales para los de mayor vecindario.

d) Que siendo iguales las categorías de las plazas para todo el Cuerpo en España, se dejara al arbitrio de los Ayuntamientos mayores de 100.000 habitantes la organización — previas las formalidades que se crean prudentes — de su Cuerpo respectivo con su escalafón propio.

e) Que para el número de plazas en cada Ayuntamiento se tuviese en cuenta el número de vecinos pobres en los de menos de 10.000 habitantes; y en los demás, una plaza por cada 5.000 habitantes, por ejemplo, además de atenderse para el mejor servicio á las condiciones topográficas de los pueblos, distancia de las aldeas anejas ó número de Ayuntamientos asociados para este fin; no pudiendo asociarse Municipios cuyo número de habitantes en conjunto ascendiera al que se estableciera en la primera escala ó categoría, á menos que sin perjuicio del buen servicio pudiera aceptarse, en cuyo caso se le señalaría el número de plazas y categoría de las mismas que, con arreglo al total de sus habitantes, les correspondie-

(1) Los romanos sabían bien esta averiguación de la Ciencia contemporánea. «Cuando al cuerpo vivo se sustrae más calor que el ordinario, es una necesidad física que repare esta pérdida, reintegración que sólo es posible de dos modos:
1.º Por ahorro de la pérdida.
Y 2.º Por aumento de la calorificación.

Si se impide el primer modo y la temperatura del cuerpo vuelve á su grado térmico inicial después de su rebajamiento por una sustracción de calórico, tiene necesariamente que haberse producido más calor en este tiempo.» (Winternitz, Hidroterapia, pág. 586.)

ran, y siempre que la población más distante de la en que deba radicar el profesor no excediera de determinada distancia.

f) Que los turnos para ingresar en el Cuerpo se entendieran dentro de cada provincia; aumentando los turnos de oposición á medida que la plaza fuese de mayor categoría. De este modo, verbigracia: para la más inferior, de libre nombramiento; para la inmediata superior, por turnos iguales alternativamente de antigüedad, traslado y concurso de méritos; para la que le siguiese, agregar un turno de oposición á los anteriores; y para la de superior categoría, dos turnos de oposición.

g) Que los Ayuntamientos pudieran aumentar los sueldos de las categorías de las plazas que les correspondan, según el servicio médico municipal á que estuvieren afectas (Casas de Socorro, hospitales, Casas de Expósitos, etc.), ya por su iniciativa ó por acuerdo de las Juntas Provinciales de Sanidad y Beneficencia, á instancia de parte, previos informes del inspector provincial de Sanidad y de la Junta Municipal de Beneficencia, en los pueblos que la hubiere, y en su defecto de la de Sanidad, cuyo aumento en el haber se efectuaría con el carácter de gratificación, exento de todo descuento.

h) Que los médicos de la Beneficencia municipal que desempeñaran, conforme á la ley de Sanidad, el cargo de inspector sanitario, disfrutaran además la *tercera parte* del haber que tenga asignado la categoría de la plaza que desempeñaran, todo á cargo de los fondos municipales.

i) Que todo médico municipal que venga ejerciendo el mismo cargo sin interrupción en el mismo Municipio un cierto número de años, goce de *una sexta parte* más del sueldo que tenga la categoría de su plaza, aumentando otra sexta parte por cada cinco ú ocho ó diez (según se fijara) que transcurran desempeñando la misma plaza.

Todo esto, á más de lo acordado por el Congreso referido de facultativos, que no repetimos por ser harto sabido, lo consideramos de posible realización á poco que halláramos un ministro que quisiera atendernos; con tal que la clase médica tuviera quien la representara en los Gobiernos, como tienen la Armada, el Ejército, los abogados, los ingenieros, que cuentan ya con un ministro, un director general ó subsecretario que pertenezca á su misma profesión; á poco que se reflexione las ventajas que puede reportarles á los mismos Ayuntamientos que á primera vista parece que serían los perjudicados, ¡cuando el Estado ha cometido tantas exacciones con ellos! Es verdad que han sido en su provecho, y esto poco ó nada iba á beneficiarle. Por eso, cuando con esas tendencias egoístas se gobierna, se aprestan todas las clases á defenderse: los obreros y los contribuyentes, los agricultores y los industriales, todos se unen y acuerdan huelgas y forman Asociaciones y constituyen Cámaras para su mejoramiento social y fomento de sus intereses peculiares.

¡Cuándo comprenderá nuestra clase la importancia que tendría para su bienestar abandonar la inercia que la caracteriza!

JUAN JOSÉ DEL JUNCO.

Vejer (Cadiz), Diciembre de 1892.

PRENSA MEDICA

EXTRANJERA: I. Una forma no descrita de periodontitis crónica. — II. Nuevo signo para el diagnóstico de algunas afecciones craneo-encefálicas. — III. La glicerina con sublimado en el tratamiento de la blefaritis ciliar.

I

El Sr. G. Viau, catedrático en la Escuela dentaria de París, se ha ocupado ultimamente en el estudio de una afección alvéolo-dentaria de forma clínica especial, distinta de la periodontitis expulsiva y de la periodontitis crónica simple. Se caracteriza en el periodo de estado por la grandísima movilidad del diente afecto, por la desaparición casi completa de las paredes alveolares y por la ausencia de supuración. La enfermedad no ataca más que un solo y único diente, y las lesiones que produce están claramente limitadas á la región correspondiente al diente afecto. Los dientes inmediatos no presentan trastorno alguno en el alvéolo y en el ligamento, y están, por el contrario, muy sólidamente sujetos al maxilar. Aunque la caries sea frecuente en la boca en que se observa esta enfermedad, no tiene, al parecer, relación alguna con esta última. La evolución de los fenómenos morbosos no va precedida de período inflamatorio agudo, ni de síntomas subjetivos. El proceso es indoloro, lentamente progresivo. La encía no presenta sino modificaciones poco sensibles. Está ligeramente engrosada, hipertrofiada, desprendida alrededor del diente enfermo, que flota como en un saco; el borde libre de la encía conserva, sin embargo, su nivel normal y cubre el cuello del órgano afecto. Una ligera hiperhemia indica la existencia de un trabajo inflamatorio.

El diente muéstrase indoloro á la percusión y á los esfuerzos de la masticación; conserva su color normal y apenas molesta á los enfermos.

De los varios casos que el Sr. Viau ha tenido ocasión de observar, sólo en uno ha descubierto la existencia de una pequeña caries del segundo grado; los demás estaban indemnes de ella.

En el último período, la movilidad del diente es extrema, la encía está más congestionada, la reabsorción alveolar es completa. El diente no está sujeto sino por algunas fibras á la extremidad de la raíz. Los enfermos han acusado pequeños latidos profundos, que sobrevénian espontáneamente sin causa aparente. Estos dolores no son nunca persistentes, y son además raros. No hay supuración, ni propagación á los dientes inmediatos.

El sarro falta casi por completo y no tiene, por tanto, influencia sobre la enfermedad.

La desaparición de la membrana alvéolo-dentaria guarda relación con la extensión de la reabsorción alveolar.

Por los signos clínicos que acabamos de consignar, la enfermedad debe referirse á la clase de las afecciones crónicas del ligamento alvéolo-dentario y del tejido alveolar. Pero, por una parte, la ausencia completa del proceso supurativo y la presencia de las alteraciones histológicas perfectamente localizadas, limitadas exclusivamente á un solo diente, distinguen esta enfermedad de la periodontitis expulsiva; y por otra, la falta absoluta de los fenómenos agudos al principio y en el curso de la enfermedad, la reabsorción completa de las paredes alveolares, la marcha progresiva de las lesiones

desde el borde libre de la encía hacia la extremidad de la raíz, dan á esta enfermedad una forma muy particular, que no permite confundirla con la periodontitis crónica simple.

¿Bajo qué influencias evoluciona esta enfermedad y cuáles son sus fenómenos primitivos predominantes? ¿Se trata más bien aquí de una afección inflamatoria del tejido alveolar, ó, dicho de otro modo, de una alveolitis de curso lento y progresivo y cuyas lesiones peridentarias no son sino secundarias? Esta hipótesis — dice el Sr. Viau — parece tanto más admisible cuanto que debemos desechar la idea de la infección por un proceso séptico que se verifica en el interior del diente por la ausencia de la caries, así como por el curso sucesivo de las lesiones. Como ya hemos dicho, las inserciones ligamentosas no persisten en el último período sino al nivel de la extremidad radicular.

II

En los *Anales del Círculo Médico Argentino*, que ven la luz en Buenos Aires, ha publicado el Sr. D. Alfonso Masi (interno del Hospital Rawson) el artículo que trasladamos casi íntegro á continuación:

«De gran utilidad para el clínico son las vibraciones de la caja torácica; su aumento, disminución y abolición responden á alteraciones intratorácicas que muchas veces sólo por este signo se revelan al médico.

Las vibraciones de la columna aérea en la palabra articulada se comunican no sólo á la caja torácica: también se comunican á la base del cráneo y, por su intermedio, á la bóveda.

Aplíquese la mano sobre la bóveda del cráneo, pronúnciese el para nosotros clásico *treinta y tres ó cuarenta*, y una vibración amplia, tan clara como la vibración torácica, impresiona nuestra mano.

¿Pueden ciertas afecciones del cráneo y del encéfalo modificar las vibraciones craneanas, así como ciertas afecciones del pulmón y de la pleura modifican la vibración torácica?

En caso afirmativo, el diagnóstico de algunas afecciones craneanas y del encéfalo tendría á su disposición un nuevo é importante signo: *la vibración craneana*.

Estudiando el fenómeno teóricamente y en el terreno de la Física, encuentro que muchas enfermedades son capaces de modificar esa vibración.

Un niño de doce años con una fractura de la base del cráneo, con ramificaciones á ambas regiones temporoparietales, se presentó en este año á la clínica de Cirugía del Hospital Rawson.

Examinándole la bóveda notaba al tacto dos líneas sinuosas que producían la sensación de un surco sobre el hueso como de 2 milímetros de ancho. Eran las propagaciones de la fractura de la base, que salían de abajo de ambos músculos temporales y se perdían insensiblemente hacia la sutura sagital.

Los signos de la fractura de la base eran indiscutibles: salida de sangre por nariz y oídos, salida durante muchos días de líquido céfalo-raquídeo por la nariz (patognomónico).

Sobre la línea que salía del temporal izquierdo había una ligera depresión de 2 centímetros.

Mientras hacía este examen el niño habló (estaba despejado, los síntomas de conmoción habían desaparecido, estábamos á ocho días del accidente), y me impresionó una vibración clara y sonora que mi mano percibió.

Inmediatamente se me ocurrió que esa vibración no debía ser tan neta en los puntos fracturados. Hice seguir hablando al niño, y grande fué mi sorpresa al notar que toda la bóveda vibraba, menos el punto deprimido de 2 centímetros que he mencionado; allí la pulpa del dedo no percibía vibración alguna: había completa abolición.

¿Hice mal en diagnosticar por ese hecho un pequeño hundimiento en ese sitio? Creo que de ninguna manera; no repugna al espíritu pensar que si allí ese pequeño territorio óseo no vibraba, era porque estaba separado del resto del hueso *vibrante*.

Este signo podrá aprovecharse no solamente en estos casos de fracturas: toda compresión que el hueso sufra será capaz de modificar sus vibraciones.

En efecto: comparo el hueso que vibra á una cuerda de piano. Mientras ésta vibra, poned en su contacto un objeto cualquiera: la vibración se detiene. Poned en contacto del hueso que vibra una colección líquida (sangre, pus, etc.), ó un cuerpo sólido (tumores del cerebro, de la dura-madre, etc.), ó una masa semisólida (adherencias de la dura-madre al cráneo y al encéfalo); por estas circunstancias las vibraciones del hueso deben modificarse *necesariamente*.

Y ahí tenemos que este nuevo signo nos prestará gran auxilio en el diagnóstico de abscesos del cerebro, tumores, adherencias de la dura-madre al hueso y al cerebro, hematomas de la dura-madre, etc., etc.»

III

El Dr. Borno estudia en su tesis el tratamiento preconizado por el Sr. Despagne en los casos de blefaritis ciliar rebelde. En ésta hay que considerar tres variedades, que no son más que tres grados de una sola enfermedad.

Primer grado. — La inflamación se localiza en la capa dérmica, en el contorno de los bulbos pilosos, sin interesar las glándulas; es la forma llamada *pitiríasis*.

Segundo grado. — Se torna más profunda, invade los folículos, las glándulas sudoríparas, sebáceas; es la forma glandular.

Tercer grado. — Todo el aparato glandular está afecto, el borde libre, inflamado en todo su espesor, presenta notable aumento de volumen; se trata de la blefaritis hipertrófica ó deformante.

El Sr. Despagne prescribe dos soluciones de glicerina con sublimado: una al 1 por 100, que empleará todos los días el enfermo para embadurnarse la base de las pestañas, por la parte de la piel. Estos embadurnamientos deben hacerse con un pincel muy pequeño. Si por descuido se deja penetrar un poco de la solución en la conjuntiva, el mal no será grande y se reducirá á una sensación de quemadura no demasiado fuerte, que se hará cesar con una simple loción con agua fría. La otra solución, al 1 por 30, la aplicará el médico cada dos días y siempre en la base externa de las pestañas. Inmediatamente después, con un poco de algodón que se apoya sobre el párpado, se quita el exceso de solución que queda en la superficie de la piel para que no se introduzca en el ojo por el parpadeo, pues esta solución escuece muchísimo más.

Sin embargo, el escozor no es tan intenso como pudiera sospecharse, por la concentración de la solución, pues el sublimado pierde algo de su causticidad incorporado á la glicerina.

Claro es que para que el medicamento se ponga en

contacto con el fondo de las ulceraciones, hay que limpiar el borde libre de las costras que pudiera contener y hasta de las pestañas comprendidas en las ulceraciones.

Desde la primera semana de tratamiento el alivio es muy marcado, y no se necesita más de dos meses para curar las blefaritis más inveteradas, aun aquellas que han producido un engrosamiento del borde libre, en la forma llamada hipertrófica.

DR. RAMÓN SERRET.

PRESCRIPCIONES Y FORMULAS

Solución galactogoga.

(M. A. HARKIN)

Clorato de potasa. 28 gramos.
Agua. 600 —

H. s. a. Para tomar dos cucharadas tres veces al día antes de las comidas.

Según el Sr. Harkin (de Belfast) la secreción láctea aumenta desde el principio de esta medicación, á menudo á las veinticuatro horas.

Contra la dismenorrea.

Acetato de amoníaco líquido. 30 gramos.
Tint. de *piscidia erythrina*. . } ñ 8 —
— de valeriana. }

De una á tres cucharaditas diarias ocho días antes de las reglas.

Tratamiento antisifilítico en las embarazadas.

(BESNIER)

1.º Adminístrese diariamente, mientras dura el embarazo, una de las píldoras siguientes:

Bicloruro de mercurio. 0,01 gramos.
Extracto tebaico. 0,005 —
— de genciana. 0,005 —

Para una píldora.

2.º Tómese diariamente también el ioduro potásico á la dosis de 0,50 á 1 gramo.

3.º Alimentación sustanciosa, jarabe de ioduro de hierro, preparaciones de quina.

Contra la tenia.

El Sr. Starch recomienda el siguiente tratamiento:

1.º Por la mañana, para alimento, una infusión ligera de té y un bizcocho seco.

2.º Una hora después ingiérase en una taza de chocolate, sin azúcar ó cacao (vamos, de chocolate al uso querría decir el Sr. Starch), la mezcla siguiente:

Semillas de calabaza mondadas. } ñ 120 gramos.
Azúcar cande. }

3.º Tómese una hora después un purgante: polvos de jalapa ó aguardiente alemán.

S.

SECCION OFICIAL

MONTEPÍO FACULTATIVO

SECRETARÍA GENERAL

Anuncio de pensión.

Doña Genoveva Edo y Gómez, huérfana del socio don José Edo, solicita pensión de orfandad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á los efectos del Reglamento.

Madrid, 13 de Marzo de 1893. — El secretario general, *Francisco Marín y Sancho*. 1

Anuncios de ingreso.

D. Antonio Amor y Rico y D. Rafael García González, profesores de Medicina residentes en Granada, solicitan su ingreso en este Montepío.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á los efectos del Reglamento.

Madrid, 14 de Marzo de 1893. — El secretario general, *Francisco Marín y Sancho*. 1

D. Enrique Villegas y Rodríguez, profesor de Farmacia, residente en Córdoba, solicita su ingreso en este Montepío.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á los efectos del Reglamento.

Madrid, 20 de Marzo de 1893. — El secretario general, *Francisco Marín y Sancho*. 2

CONSULTORIO

PREGUNTAS

456. Como fiscal especial en causa por supuesto envenenamiento, se presentó en esta localidad un señor teniente de la Guardia civil reclamando directamente al que suscribe, médico titular de esta villa, en unión de otro compañero de un pueblo inmediato, la asistencia y reconocimiento, como perito médico, en la exhumación de un cadáver, que lo fué hacía un año. Al terminar nuestro informe pusimos los honorarios al pie del mismo, con arreglo al arancel del 13 de Mayo de 1862, cuyo importe no he recibido en el transcurso de cerca de dos años que ocurrieron los hechos que refiero.

En vista de lo cual, pregunto:

¿Es autoridad suficiente la arriba indicada para exigir directamente del médico titular la práctica de dicho ejercicio?

¿Tiene el médico titular derecho á que le abonen ese trabajo?

En caso afirmativo, ¿en qué ley me apoyo y á qué autoridad me dirijo?

Espero de la amabilidad de esa Redacción y de mis distinguidos compañeros, que me ilustren en este caso. *J. R. R.*

457. ¿Pueden tres inyecciones vaginales de una disolución de sublimado corrosivo al 1 por 1.000, practicadas en el intervalo de quince horas, é inyectando en cada una de ellas, ó sea cada vez, la cantidad de 500 gramos, producir una intoxicación aguda, y como consecuencia la muerte de una puerpera antes de las cuarenta y ocho horas de practicada la primera inyección?

No carece de interés práctico la anterior pregunta, hoy que tanto uso y aun abuso se hace, en inyecciones vaginales y para obtener la asepsia, de las disoluciones de sublimado corrosivo en las llamadas fiebres puerperales. — *V. L. y G.*

RESPUESTA

456. El art. 202 de la ley de Enjuiciamiento militar dice que el fiscal instructor se valdrá preferentemente de los peritos militares, y sólo en su defecto recurrirá á los forenses ó titulares que hubiere en el lugar de la causa.

Los honorarios del arancel son de abono siempre que el procesado fuere solvente y condenado en costas, y debe reclamarlos del Tribunal que las hiciere efectivas.

GACETA DE LA SALUD PUBLICA

Estado sanitario de Madrid.

Altura barométrica máxima, 711,88; mínima, 701,91; temperatura máxima, 26°,9; mínima, 2°,4; vientos dominantes, NE., E. y SE.

Los estados catarrales de las vías respiratorias han experimentado considerable acrecentamiento en los últimos días á consecuencia del cambio atmosférico observado en ellos. Las fiebres catarrales é intermitentes y los reumatismos musculares también son muy frecuentes; las erupciones diatésicas, herpétides, escrofúlides y artrítides han sufrido aumento en los sujetos predispuestos. Las toses convulsivas, las amigdalitis catarrales y las fiebres eruptivas benignas han sido numerosas en los niños.

CRONICA

A tontas y á locas. — En uno de los últimos números del periódico silvelista *El Tiempo* ha visto la luz un artículo de encargo, intitulado *En busca de economías*, en el que, á vueltas de no pocas inexactitudes referentes al Instituto de Vacunación del Estado, se injuria gravemente á los médicos militares del Instituto militar de Vacunación, diciendo que se reparten amigablemente unos cuantos céntimos que quedan sobrantes después de la compra de terneras, material, etc. El hecho es totalmente inexacto. Lo único en que convenimos con el articulista, ó mejor con el que ha inspirado á éste, es en que no se concibe la razón de que el Instituto de Vacunación del Estado no suministre al Ejército la vacuna que éste necesita. Por lo demás — créanos el articulista — estas cosas conviene conocerlas bien antes de ponerse á escribir sobre ellas.

Una opinión. — Nuestro estimado suscriptor señor D. José María Calzada nos dice lo siguiente acerca de la cuestión de los titulares:

«Dos son los males que aquejan á los titulares: primero, el ser nombrados por los Ayuntamientos, y segundo, el ser separados por los mismos. Para conseguir que esto no suceda así, no hay que hacer más sino interesar al señor ministro de Gracia y Justicia, y puesto que se está ocupando del arreglo de partidos judiciales, introducir la modificación de nombrar forenses á los titulares que hoy desempeñan sus plazas, con una pequeña retribución por las veces que actúa cada cual en los casos de insolvencia como tal forense; que lo es de hecho, á nadie se le oculta, pues es el que tiene que asistir á los heridos en su localidad, trasladarse á dar altas, practicar autopsias, etc., etc. Esta pequeña asignación, podía el ministro hacer la presupuestaran los pueblos en gastos carcelarios, y el médico cobrar de la cabeza del partido, que es donde ingresan. Creo, mi estimado amigo, que si se alcanzara esto mejoraría nuestra situación, especialmente no pudiendo ser destituido sino por medio de expediente tramitado por el mismo que hizo el nombramiento. Con esto, y respetándonos mutuamente, sólo tendríamos los disgustos de nuestra profesión; el nombrado médico forense municipal debe quedar en libertad de contratar particularmente el servicio ó asistencia de los vecinos pobres y ricos, permitiéndoseles las permutas entre sí.»

Un banquete. — Nuestro distinguido amigo D. Angel Fernández-Caro ha sido obsequiado con un banquete por sus compañeros los médicos de la Armada residentes en Madrid, con motivo de haber sido electo senador por Alicante. Asistió á tan grata fiesta nuestro compañero el Sr. Pulido. Hubo brindis entusiastas y manifestaciones cariñosas de aprecio al ilustrado vicepresidente de la Sociedad de Higiene.

Engrasamiento de los urinarios. — En Viena, que apenas tiene 71.000 metros cúbicos de agua por día, ha inventado el Sr. Beetz, para ahorrar ésta, embadurnar diariamente los urinarios con pequeña cantidad de un aceite mineral, que considera desinfectante, y cuyo secreto guarda. La orina se desliza sobre esta superficie

untuosa sin penetrarla ni corroerla: el olor en los urinarios es nulo en los 404 nuevos colocados en Viena, mientras que los antiguos, bañados por un hilillo de agua corriente, son muy infectos.

Nuevo rector. — Por reales decretos del 24 de Marzo, publicados en la *Gaceta* del 28, se releva del cargo de rector de la Universidad de Santiago al Sr. D. F. Romero Blanco, y se nombra para el mismo al Sr. D. Maximino Teijeiro.

¡La teucrina! — Remedio infalible propuesto por el Sr. Mosetig-Morhof contra la tuberculosis, tan infalible y seguro como la tuberculina de Koch, la cantaridina de Liebreich, la cancroína de Adam-Kiewicz, todos profesores célebres y bien reputados, aunque la capa — es decir, la curación — no parece.

La *teucrina* es el extracto acuoso del *teucrium scordium*, de la familia de las labiadas. Inyectada debajo de la piel posee una acción general y otra local. La general se manifiesta también en los sujetos sanos y está caracterizada por elevación de la temperatura á 39-40°, que sobreviene ordinariamente á las dos horas de la inyección y persiste durante seis ú ocho. La acción local es una rubicundez que aparece al segundo día de la inyección al nivel del foco morbozo y que va acompañada de edema.

La dosis inyectable es de 3 gramos al nivel del foco morbozo. El Sr. Mosetig-Morhof la ha empleado con éxito en más de 300 casos de tuberculosis de los ganglios linfáticos, de los huesos, de la piel, etc. ¡A ensayar, pues!

Las moscas y el cólera. — Según el Dr. Simmonds (de Hamburgo), las moscas son muy susceptibles de transportar el cólera. En efecto, cogió nueve moscas que estaban en los intestinos de un colérico cuya autopsia se había hecho y las encerró durante cuarenta y cinco minutos en un frasco en el que podían volar libremente á fin de que depositasen en él las partículas de virus colérico adherido á sus patas. Después las introdujo en un tubo que contenía gelatina liquefacta. A los dos días todas las placas estaban cubiertas de colonias de bacilos vírgula. Repetido otras veces este experimento, dió siempre el mismo resultado.

De aquí se deduce lo peligrosas que son las moscas en tiempo de epidemia.

Defunción. — Ha fallecido en Valladolid el señor don Luis Roa Veldrof, catedrático de Enfermedades de niños en la Facultad de Medicina de dicha Universidad. El Sr. Roa era muy conocido en Madrid por haber sido muchos años catedrático supernumerario de su Facultad de Medicina; por eso su muerte ha sido muy sentida entre sus numerosos amigos y discípulos. R. I. P.

Folletos. — En la semana última hemos recibido dos ejemplares del concienzudo discurso que acerca de los *Principios fundamentales de la cirugía abdominal* leyó el Dr. Sojo (D. Francisco) en la sesión inaugural de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona; y dos ejemplares también del opúsculo del Dr. J. B. Agnoli (de Lima), intitulado *Consideraciones sobre dos casos de anemia por ankylostoma duodenal*. De ambos escritos nos ocuparemos con más detenimiento en otro número.

Nuevo catedrático. — Ha sido nombrado catedrático de Medicina operatoria de la Facultad de París el conocido cirujano Sr. Terrier.

Un legado. — El difunto catedrático de la Facultad de París Sr. Hardy ha legado su biblioteca al Hospital San Luis.

¡Ya escampa! — La señorita Mary Putnam ha sido elegida presidente de la Sección neurológica de la Academia de Medicina de Nueva York.

Recomendamos la lectura del anuncio intitulado *Biblioteca del Dr. A. García Lopez*.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ENRIQUE TEODORO

Amparo núm. 102 y Ronda de Valencia, núm. 8.

TELÉFONO 552

EL SIGLO MÉDICO

Se publica
todos los domingos.

BOLETIN DE MEDICINA, GACETA MÉDICA

Y
GENIO MÉDICO-QUIRÚRGICO

Publica una Biblioteca
sumamente económica.

Periódico de Medicina, Cirugía y Farmacia, consagrado á los intereses morales, científicos y profesionales de las clases médicas

FUNDADORES:

SRES. DELGRAS, ESCOLAR, MENDEZ ÁLVARO, TEJADA Y ESPAÑA Y NIETO SERRANO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DE EL SIGLO
MADRID: 3 pesetas trimestre.
PROVINCIAS: 4 pesetas trimestre;
Semestre, y 15 el año.
EXTRANJERO y ULTRAMAR: 20 pts

DIRECTOR.

D. MATIAS NIETO SERRANO

REDACTORES:

D. RAMÓN SERRET — D. CARLOS MARÍA CORTEZO. — D. ÁNGEL PULIDO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DE LA BIBLIOTECA
ESPAÑA: 15 pesetas al año,
que pueden pagarse en tres veces.
EXTRANJERO y ULTRAMAR: 20 pts.

Los pagos han de ser adelantados.

Este periódico sale á luz todos los domingos y forma cada año un tomo de 832 páginas y además las portadas é índices, que se regalan á los suscri-
tores — Las reclamaciones de los números que sufran extravío deberán hacerse indispensablemente dentro de los dos meses que sigan á la falta.

JARABE
y
Pasta de

AUBERGIER
con Lactucarium

TOSSES, Constipados, Bronquitis

APROBACION de la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS

Para la curacion de las *Afecciones* de los *Pulmones* y de los *Bronquios*, calma la *Tos* y suprime el *Insomnio*.
F. COMAR et FILS, 28, Rue St-Claude, PARIS. En todas las Farmacias.

CAPSULAS RAQUIN ENFERMEDADES SECRETAS

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA.
CURAN SIN EXCEPCION LOS FLUJOS AGUDOS ó CRÓNICOS

100 CURAS sobre 100 ENFERMOS tratados por la Academia.

EXÍJASE LA FIRMA **RAQUIN** Y EL SELLO DEL GOBIERNO FRANCÉS

FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faubourg Saint-Denis, PARIS, y en todas las Farmacias.

CONTRA LAS ENFERMEDADES CRÓNICAS

NINGUN REMEDIO ES TAN EFICAZ COMO
un **VEJIGATORIO** en el brazo

MANTENIDO CON

PAPEL DE ALBESPEYRES Empleado en los HOSPITALES MILITARES.

EXÍJASE LA FIRMA **FUMOUZE-ALBESPEYRES**.

FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faubourg Saint-Denis, PARIS, y en todas las Farmacias.

POBREZA
DE LA

SANGRE

VINO DE BELLINI

con QUINA y COLUMBO

Este VINO fortificante, febrífugo, antinervioso, cura las Afecciones escrofulosas, Fiebres, Nevroses, Palidez, y regulariza la Circulacion de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.

Exigir en el rotulo a firma de **J. FAYARD**
Adh. **DETHAN**, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES
DEL

ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de **J. FAYARD**
Adh. **DETHAN**, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs **PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emision de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. **DETHAN**, Farmaceutico en PARIS.

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las *gastritis, gastralgias, dolores y retortijones* de estómago, *estreñimientos rebeldes*, para facilitar la *digestion* y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del *corazon*, la *epilepsia*, *histeria*, *migraña*, *baile de S.-Vito*, *insomnios*, *convulsiones* y *tos* de los niños durante la denticion; en una palabra, *todas las afecciones nerviosas*.

Fábrica, Expediciones: **J.-P. LAROZE** 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

CARNE, HIERRO y QUINA

El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de exito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociacion de la *Carne*, el *Hierro* y la *Quina* constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la *Clorosis*, la *Anémia*, las *Menstruaciones dolorosas*, el *Empobrecimiento* y la *Alteracion de la Sangre*, el *Raquitismo*, las *Afecciones escrofulosas y escorbúticas*, etc. El *Vino Ferruginoso* de **Aroud** es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y decolorida: el *Vigor*, la *Coloracion* y la *Energia vital*.

Por mayor, en Paris, en casa de **J. FERRÉ**, Farm^o, 102, r. Richelieu, Sucesor de **AROUD**.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXÍJASE el nombre y la firma AROUD

Anuncios extranjeros.

Desde el 1.º de Julio de 1890, la **SOCIÉTÉ MUTUELLE** DE PUBLICITE (61, rue Caumartin, París), de que es director **Mr. A. Lorette**, es la encargada **EXCLUSIVAMENTE** de recibir los **anuncios extranjeros** para nuestro periódico.

Ayuntamiento de Madrid

la correspondencia, los pedidos, libranzas, letras y demás documentos de giro referentes á EL SIGLO y á su BIBLIOTECA, se dirigirán á **D. Ramón Serret**, aparcado de Correos, núm. 121, Madrid. — Administración: calle de la Magdalena, núm. 36, 2.º izqda. — Horas de oficina: de **nueve á tres** los días no feriados.

La BIBLIOTECA ESCOGIDA de EL SIGLO MÉDICO en 1893.

Estando ya encuadernándose la excelente obra de Oertel, **Terapéutica respiratoria**, primera de las que corresponden á este año, esperamos repartirla en la primera quincena de este mes á los suscritores de la Biblioteca que están corrientes en sus pagos ó que han manifestado su deseo de continuar suscritos á ella.

ESTAFETA DE PARTIDOS

Se advierte á los que pretendan la vacante del Concejo de Tineo (Oviedo), que allí hay cuatro médicos que tienen clientela fija, propiedades y lo preciso para vivir modesta pero desahogadamente. Por esta razón, cuantos médicos han ido allí han estado á lo sumo tres meses. Además, el médico que vaya tiene que ir á las órdenes del cacique y hacer milagros, pues de lo contrario no sirve para el caso.

— Los compañeros que deseen solicitar la vacante de médico titular de Camarma de Esteruelas (provincia de Madrid), harán bien en informarse antes del médico que actualmente la está desempeñando, quien dará cuantos datos se le pidan.

VACANTES

La de médico-cirujano de San Felices (Soria). Dotación 50 pesetas anuales por Beneficencia y las igualas con 160 vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 24 del corriente al alcalde.

— La de id. id. y farmacéutico — por falta de aspirantes en la primera convocatoria — de Calaceite (Teruel). Habitantes 2.210. Dotación 750 y 350 pesetas anuales respectivamente por la asistencia de 30 familias pobres y las igualas con los vecinos pudientes, que cobrarán á razón de 2,25 pesetas por cada uno el primero y 1,50 el segundo. Solicitudes hasta el 23 del corriente al alcalde D. Bautista Pascual.

— La de id. id. — por terminación de contrato — de Villares de la Reina (Salamanca). Hab. 916. Dotación 500 pesetas anuales por la asistencia de 40 familias pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 12 del corriente al alcalde D. Julián Martín.

— La de id. id. de Tejada (Burgos). Hab. 403. Dotación 100 pesetas anuales por la asistencia de 4 familias pobres y 200 fanegas de trigo de igualas con los vecinos pudientes. Además casa libre y con probabilidades de conseguir la titular de Cebrecos. Solicitudes hasta el 23 del corriente al alcalde D. Francisco Nebreda.

— La de id. id. de Tibi (Alicante). Hab. 1.849. Dotación 999 pesetas anuales por Beneficencia pagadas por meses vencidos y las igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 23 del corriente al alcalde D. Manuel Mira.

— La de id. id. de Bañeras (Alicante). Hab. 3.319. Dotación 500 pesetas anuales por la asistencia de las familias pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 24 del corriente al alcalde D. José Compañy.

— La de id. id. de Pereiro de Aguiar (Orense). Hab. 6.189. Dotación 999 pesetas anuales por la asistencia de las familias pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 23 del corriente al alcalde D. Juan B. Pato.

— La de id. id. de Cervo (Lugo). Hab. 6.189. Dotación 800 pesetas anuales por la asistencia de 300 familias pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 22 del corriente al alcalde D. Francisco Paleo López.

— La de farmacéutico — por falta de aspirantes en la primera convocatoria — de Burgo de Osma (Soria). Hab. 3.002. Dotación 1.500 pesetas anuales por la asistencia de 200 familias pobres y las igualas con los vecinos pudientes. La duración del contrato será de cuatro años. Solicitudes hasta el 24 del corriente al alcalde D. Eusebio Lucas Delgado.

— La de id. de Béjar (Salamanca). Hab. 12.791. Dotación 1.000 pesetas anuales por la asistencia de 200 familias po-

bres y las igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 23 del corriente al alcalde D. Mariano Zúñiga Rodríguez.

— La de practicante ó ministrante — por defunción — de este partido, con la dotación de 1.125 pesetas pagadas por meses vencidos, y casa para vivir. Será preferido el que más años de práctica lleve y haya estado en partido de espuela, como es este. Dirigirse á D. Antonio Santos, médico, en la estación de Quintanilla de las Torres, línea de Santander.

Alcaldía constitucional del Valle de Mena. — Hallándose vacantes las plazas de médicos titulares de los partidos denominados de Vivanco y Santiago de Tudela, de este término municipal, dotadas con el haber anual cada una de ellas de 750 pesetas por la asistencia gratuita de familias pobres de los pueblos del Valle adscritos á los partidos médicos así titulados, y en los que en lo sucesivo se señalaren por el Ayuntamiento, con libertad de formar contratos con el resto de los vecinos, se anuncia al público á tenor de lo dispuesto en el art. 11 del real decreto de 14 de Junio de 1891, á fin de que en el término de treinta días, á contar desde la inserción de este anuncio en el *Boletín Oficial* de la provincia y *Gaceta de Madrid* (28 de Marzo), puedan los aspirantes presentar sus solicitudes documentadas en la Secretaría de este Ayuntamiento; pues así lo tiene acordado la Corporación en sesión extraordinaria del día de ayer.

Villasana de Mena, 25 de Febrero de 1893. — El alcalde, Domingo Zorrilla.

Acordada por la Junta municipal de este distrito la creación de dos plazas de farmacéutico titular para el mejor servicio del público, y en particular de las familias que están declaradas pobres, y que en lo sucesivo se declaren por el Ayuntamiento, una que se instalará en Paradores de Taranco, con el nombre de Partido de Arriba, y otra en Entrambasaguas ó pueblos inmediatos hasta Nava, que se denominará Partido de Abajo, hallándose vacantes ambas plazas en el día, se anuncia la provisión de las mismas, á tenor de lo dispuesto en el art. 11 del real decreto de 14 de Junio de 1891, con el haber anual cada una de ellas de 375 pesetas por la asistencia gratuita á las familias declaradas pobres y que puedan declararse en lo sucesivo en los 60 pueblos de que consta este Valle, con libertad de formar contratos con los demás vecinos, á fin de que en el término de treinta días, contados desde la inserción del presente en el *Boletín Oficial* y *Gaceta de Madrid* (28 de Marzo), puedan los aspirantes formular sus solicitudes, debidamente documentadas, que depositarán en la Secretaría de este Ayuntamiento.

Villasana de Mena, 25 de Febrero de 1893. — El alcalde, Domingo Zorrilla.

CORRESPONDENCIA

(Advertimos á nuestros suscritores que no se contestará particularmente ninguna carta que no vaya acompañada de un sello de 15 céntimos.)

D. Silvestre Fraguas. — Pagado SIGLO fin Febrero del 93.
D. Vicente Fernández Dios. — Recibida su carta; lamentamos su estado.

D. Joaquín Calvo Mateis. — Recibida su carta; puede usted hacer el pago donde indica.

D. Marcelino Nieto. — Pagado SIGLO fin Diciembre del 93.
D. Marcos Martín Camarero. — Id. SIGLO fin Diciembre del 92.

D. Justo Llorente Herrera. — Pagado SIGLO fin Octubre del 93.

D. Salvador Segura Ruiz. — Suscrito SIGLO pagado fin Diciembre del 93; entregados los números el día 21 de Marzo.

D. Manuel de la Orden Molina. — Pagada la encuadernación.

D. Julián Martín Aldea. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Junio del 93; pagada la encuadernación.

D. Isidro Pellicer. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 93.

D. Baudilio Solá. — Id. SIGLO fin Diciembre del 93.

D. Manuel Cuartero. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 93 y encuadernación.

D. Manuel Alzola. — Id. id. id.; remitidos los números el día 23 de Marzo.

D. Eugenio Olaso. — Id. SIGLO fin Octubre del 93.

D. Luis Muñoz. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Junio del 93.

D. Antonio Cencio. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 93.

D. Daniel Cortés. — Id. SIGLO fin Diciembre del 93.

D. Vicente Sagarra. — Pagado SIGLO fin Diciembre del 93.

D. Gonzalo Suriñach. — Id. id.; cambiadas las señas.

D. Remigio Rodríguez. — Pagado SIGLO fin Diciembre del 93.

Doña Manuela Solís. — Id. id.

D. Roque Rojas. — Id. SIGLO fin Agosto del 93 y BIBLIOTECA fin Diciembre.

D. Vicente Asenjo. — Pagado SIGLO fin Junio del 93.

D. Andrés Hortel. — Conformes.

D. Carlos Plá. — Id.

D. Nicolás del Río López. — Recibida su postal; conformes.

D. José María Martín. — El Sr. Avila avisa su pago SIGLO fin Diciembre del 93.

D. José María Noguer. — El Sr. Sanz avisa su pago SIGLO fin Marzo del 93.

D. Dionisio R. Martínez. — Id. fin Junio del 93.

D. Manuel Cameno. — Pagado SIGLO fin Diciembre del 92.

D. Joaquín Bauzá. — Id. SIGLO fin Diciembre del 93.

D. Bonifacio Ramírez Moreno. — Id. la encuadernación.

D. Enrique Almeida. — Id. SIGLO fin Diciembre del 93; remitidos los números que pide.

D. Antonio Martínez Agúndez. — Id. SIGLO fin Diciembre del 93.

D. Balbino Molinuevo. — Id. SIGLO fin Febrero del 94.

D. Antonio Gotzens. — Id. SIGLO fin Junio del 93.

D. José Contreras y Montoya. — Id. SIGLO fin Diciembre del 93.

D. Galo Gallastegui. — Id. BIBLIOTECA, encuadernada, fin Diciembre del 93.

D. Francisco Pérez Urria. — Conformes.

D. Francisco del Puego. — Id.

D. Aurelio Salceda. — Id.

D. Luis Martí. — Remitido lo que pide el día 25 de Marzo.

D. Francisco Cortés Aguilo. — Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 93.

D. Ramón Socías. — Pagado SIGLO fin Junio del 93.

D. Nicasio Hernández Nácar. — Id. SIGLO fin Diciembre del 93.

D. José de Erostarbe. — Id. SIGLO fin Febrero del 94.

D. Miguel Guinot. — Id. BIBLIOTECA fin Diciembre del 93.

D. Antonio García Espinosa. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 93.

D. Francisco Madueño de los Aires. — Id. id. id.

D. José Roca. — Id. SIGLO fin Marzo del 94.

D. Andrés Rodríguez. — Conformes.

D. Felipe Sánchez García. — El Sr. Franquet avisa su pago SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 93.

D. Narciso Cruet. — Id. SIGLO fin Junio del 93.

D. José Basal Becerra. — Id. SIGLO fin Diciembre del 93.

(Véase la plana VI de los Anuncios.)

BIBLIOTECA DEL DR. A. GARCÍA LÓPEZ

Precio.

Hidrología médica. — Obra premiada por la Real Academia de Medicina, y con medalla de oro en la Exposición de Barcelona. Segunda edición, dos volúmenes en 4.º, encuadernada. . . 20 pesetas.

Guía del bañista. — Segunda edición. Un volumen en 8.º. 3 —

Monografía de las aguas minerales de Ledesma. — Un volumen. 2 —

Cartas críticas sobre la Medicina y los médicos. — Un volumen. 2 —

Lecciones sobre la Medicina homeopática. — Un volumen en 8.º prolongado. . . 7,50 —

Conferencias sobre Cosmología y Antropología. — Un volumen en 8.º. 3 —

Los suscritores a EL SIGLO MÉDICO pueden obtener estas obras ó cualquiera de ellas con una rebaja de 50 por 100.

Administración: Villanueva, 29, bajo izq.ª, Madrid.

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden
por el Ministerio de Marina

Recomendados por la
Real Academia de Medicina

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de INDISPOSICIONES del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS y DIARREAS; de los TÍSICOS de los VIEJOS; de los NIÑOS, COLERA, TÍFUS, DISENTERÍA; VÓMITOS de las EMBARAZADAS y de los NIÑOS: CATA-



RROS y ÚLCERAS del ESTÓMAGO; PIROXIS con ERUPTOS FÉTIDOS; REUMATISMO y AFECCIONES HÚMEDAS de la PIEL. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público; tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

Curación

radical de toda clase de hernias (quebraduras) con los aparatos inventados por el reputado especialista D. Pedro Ramón. «Braguero **centrico-regulador** (llamado también ingeniosísimo) y **oclusor-restrictivo**», dictaminados y aprobados por varias Academias científicas y muy honoríficamente por la **Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona**; garantidos con patentes de invención en España y Extranjero. — Más de 4.000 certificados de curaciones notables, los cuales van firmados por conocidas y respetables personas.

RECÓGE - vientres especial. Excelente invento para evitar y reducir el volumen del vientre y aliviar los padecimientos crónicos del estómago, intestinos y matriz.

Consultorio Ortopédico, de once á una y de cinco á siete. **Carmen, 38, 1.º, Barcelona.** — Pídase el folleto, que se remite gratis.

Los aparatos **P. Ramón** llevan el nombre de su autor y se remiten á todas partes del Mundo á domicilio.

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS. — DESCONFIAR de las IMITACIONES

Tratamiento de las Enfermedades del Estómago

ELIXIR VIRENQUE

con COCAINA — PEPSINA y DIÁSTASIS

La Cocaína calma los dolores de Estómago y obra como tónico en la economía general. La Pepsina y la Diástasis favorecen la digestión del bol alimenticio completo.

GASTRALGIAS | NEVRÓISIS ESTOMACALES | HASTÍO de los ALIMENTOS | CONVALENCIAS
DISPEPSIAS | VÓMITOS | DIGESTIONES DIFÍCILES | DEBILIDAD GENERAL

PARIS, 8, Plaza de la Magdalena, FARMACIA VIRENQUE, 8, Plaza de la Magdalena, PARIS

MEDICACIÓN CHLORHIDRO-PEPSICA

DISPEPSIA
Anorexia
Vómitos
LIENTERIA

ELIXIR GREZ

CHLORIDRO-PEPSICOS
Amargos y Fermentos digestivos

DOSIS: Una copita ó 2 á 3 pildoras á cada comida; Niños, 1 cucharada

PARIS, COLLIN y C^a, 49, Rue de Maubeuge, y en todas las farmacias

Las VERDADERAS AGUAS de

VICHY

son los manantiales del Estado francés

Administración: 8, Boulevard Montmartre, PARIS

CÉLESTINS. Mal de Piedra y Enfermedades de la Vejiga.

GRANDE-GRILLE. Enfermedades del Hígado y del Aparato biliar.

HOPITAL. Enfermedades del Estómago.

HAUTERIVE. Afecciones del Estómago y del Aparato urinario.

Las solas, cuya extracción y embotellamiento son vigilados por un Representante del Estado.

Se venden en todas las farmacias y droguerías.

Adoptada en los Hospitales de Paris y de la Marina

PEPTONA CATILLON

En POLVO representando 10 veces su peso de carne Asimilable así por el recto como por la boca

Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.

1 cucharada en un vaso de leite ó de agua azucarada.

VINO DE PEPTONA CATILLON

1 copa contiene 30 gr. de carne y 0,40 de fosfatos.

Poderoso reparador de las Fuerzas muy útil á todos los enfermos debilitados.

Restablece el apetito y las digestiones.

Enfermedades del Estómago
Consumición - Anemia - Debilidad de los Niños, Convalecientes, etc.

PARIS, 3, BOUL^d S^t-MARTIN Y BUENAS FARMACIAS

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1889

ENFERMEDADES DEL PECHO

JARABE

DE HIPOFOSFITO DE CAL

DEL D^r CHURCHILL

Al cabo de algunos dias despues de principiar el tratamiento, disminuye la tos, vuelve el apetito, cesan los sudores y el enfermo siente una fuerza y un bien-estar enteramente nuevos. A eso se añade, poco tiempo despues, un cambio muy sensible en el aspecto del enfermo. Las evacuaciones se regularizan, el sueño es tranquilo y reparador y se manifiestan todas las señas de una nutrición fácil y normal.

Este Jarabe contiene los elementos de los huesos, el fosforo y la cal, y conviene especialment á los niños, á las mujeres embarazadas y á las nodrices.

Exigir los frascos cuadrados con la firma del Doctor Churchill, y la marca de fabrica de M. SWANN, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS.

— Precio : 4 francos en Francia.

SE ESPENDEN EN LAS PRINCIPALES BOTICAS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

(Fórmula del Codex Francés, n^o 608)

ALOE Y GUTAGAMBA

El mas cómodo de los PURGANTES

Muy imitados y falsificados

Este rótulo, impreso en 4 Colores en CAJAS AZULES, es la Marca de los Verdaderos. PARIS, Farmacia LEROY, y en las principales Farm^{as} de España.

CARNE — QUINA — FOSFATOS

VINO DE VIAL

Tónico, Analeptico, Reconstituyente

Compuesto de sustancias indispensables á la formación y á la nutrición de los sistemas musculares y huesosos

Una cucharada contiene exactamente 0,50 centigramos de fosfato de cal, los principios activos de 30 gramos de carne y de 2 gramos de quina.

Farmacia J. VIAL, 14, rue Bourbon, LYON

Madrid: Melchor García, Capellanes, núm. 1 dup^o, principal.

Breveté S. G. D. G.

CHLORÉTHYLE BENGUÉ

Chloruro de etilo

Anestesia local
Neuralgias

Cada tubo permite de hacer 10 á 12 operaciones.

Deposito: Melchor García Capellanes, 1, Duplopral. Madrid.

Jarabe de Digital de LABELONYE

contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN

Medalla de Oro de la S^ad de F^a de Paris

LABELONYE y C^a, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyección ipodermica.

Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.

Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS

HIERRO QUEVENNE

Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS

á causa de su pureza y de su poderosa actividad para curar Anemia, Clorosis, Pobreza de la sangre. — 1 medida por dia. — Envio gratis del folleto. Paris, 14, r. Beaux-Arts

LAS ENFERMEDADES SECRETAS

BLÉNORRAGIAS GONORREAS FLUJOS BLANCOS DERRAMES

recientes y antiguos, son curados en algunos dias, en secreto, sin regimen ni tisanas, sin cansar ni molestar los organos digestivos, por las

PILDORAS e Inyección de KAVA

DEL DOCTOR FOURNIER

Escríbase sobre cada caja, cada pildora, la Signatura: Kava Fournier, Paris, 22, Place de la Madeleine

Medalla de ORO, Paris 1885

Medalla de Plata, Barcelona 1888

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Cura todas las Enfermedades que resultan de Vicios de la sangre, como *Escrófulas, Eczema, Soriasis, Herpes, Liquen, Impétigo, Gota, Reumatismo.*

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

DE YODURO DE POTASIO

cura los accidentes sífilíticos antiguos ó rebeldes : *Úlceras, Tumores, Gomas, Exostosis*, así como el *Linfatismo*, la *Escrófulosa* y la *Tuberculosa*.
En Paris, Casa J. FERRÉ, F^{co}, 102, rue Richelieu, S^{te} de BOYVEAU-LAFFECTEUR, y en todas las Farmacias.

MEDICACION TÓNICA

PILDORAS Y JARABE DE BLANCARD

Con ioduro de Hierro inalterable

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMO
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS
etc., etc.

Exijase la firma y el sello
de garantía.

PARIS
40, rue Bonaparte, 40

INJECTION BROU

Higiénica, Infalible y Préservativa

La única que cura los flujos recientes o crónicos, sin el auxilio de otro medicamento. -- Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el metodo). 30 años de éxito.
Paris, en casa de J. FERRÉ, Pharmacien, Successeur de BROU, Rue de Richelieu, 102.

ANTISEPSIA DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

BRONQUITIS • TISIS • CATARROS

TOLERANCIA
perfecta

CAPSULAS COGNET

ANTIBACILAR
por Excelencia

EUCALIPTOL ABSOLUTO IODOFORMO-CREOSOTADO

PARIS, 4, Rue de Charonne. -- Depósito en Madrid : M. GARCIA.

PEPTONATO
DE HIERRO

*Elixir
Hampton*

PEPSICO Y
DIASTASADO

MEDALLAS: de Oro, HAVRE 1887; de Plata, BARCELONA 1888; Diploma de Honor, TOULOUSE 1887
De un gusto exquisito, sin el menor sabor de hierro; es el mas asimilable de todos los ferruginosos; el que produce resultados mas pronto y mas constantes.

DÓSIS: Una cucharada al principio de cada una de las dos principales comidas.

POR MAYOR, PARIS, M. BAYARD, 11, Rue de Sévigné; MADRID, M. GARCIA, Capellanes, 1
En Madrid: Garcerá y Castillo Príncipe, 18.

Enfermedades Nerviosas

INSOMNIOS * HISTÉRICO * NERVOSISMO

El cloral y el bromuro de potasio, que son los dos más poderosos modificadores del sistema nervioso, están felizmente combinados en el

JARABE GELINEAU

El más activo de los sedativos

El JARABE GELINEAU constituye el medicamento por excelencia á oponer á la Agitación Nerviosa, que cansa tan á menudo la mujer á ciertas épocas de su existencia. -- EL FRASCO : 5 FRANCOS; 1/2 FRASCO : 3 FRANCOS.

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS.

Enfermedades del Pecho

Jarabe Pectoral

DE

P. LAMOUROUX

Antes, Farmacéutico

45, Calle Vauvilliers, Paris.

El Jarabe de Pierre Lamouroux es el Pectoral por excelencia como edulcorante de las tisanas, á las cuales comunica su gusto agradable y sus propiedades calmantes.
(Gaceta de los Hospitales)

Depósito General : 45, Calle Vauvilliers, 45, PARIS
Se vende en todas las buenas farmacias.

DISPÉPSIAS - GASTRALGIAS

Pepsina Boudault

« Al prescribir sencillamente: l'epsina, el « farmacéutico se halla obligado á no dar « sino la del Codex. Esta pepsina no debe « peptonizar sino 20 veces su peso de fibrina, « mientras que la Pepsina Boudault « peptoniza 50 veces su peso. »

« El Vino y el Elixir de pepsina del Codex « no deben peptonizar mas que la mitad de su « peso de fibrina; mientras que el Vino y el « Elixir de Pepsina Boudault, pepto- « nizan dos veces su peso de fibrina, « ó sea cuatro veces más. »

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR

DEHAUT

DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el causancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

VALS

AUTORIZACION DEL ESTADO Y DE LA ACADEMIA

SAINT-JEAN

IMPÉRATRICE

PRÉCIEUSE

DÉSIRÉE

Las mejores aguas de mesa.

Aperitivas, muy digestivas.

Afecciones del estómago.

Bilis, Cálculos hepáticos, Ictericia,

Gastralgia.

Afecciones del hígado, de los riñones,

Piedra, Diabetes, Cólicos.

Las recomienda su gusto agradable; una botella por día

D. Roque Martínez. — Recibida su carta.
D. Juan Lamadrid. — Id.
D. Enrique Pérez de Lema. — Id.
D. José de Rojas. — Id.
D. Abelardo Pérez Manfrino. — Id. su carta del 7 de Marzo.
D. Vicente Noguerol. — Id.
D. Rafael Palao. — Id.
D. Eduardo Porto. — Id.
D. José María Parejo. — Id.; sólo es 30 pesetas del año 93.
D. Raimundo M. Oliván. — Pagado SIGLO fin Diciembre del 93.
D. José María López Rodríguez. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Junio del 93.
D. Manuel Quintana del Río. — Id. id. id.
D. Nemesio González. — Pagado SIGLO fin Junio y BIBLIOTECA los dos primeros plazos de este año.
D. Salustiano Lebrero. — Id. SIGLO fin Junio del 93; remitidos los números que pide el día 28 de Marzo.
D. Joaquín Casas. — Id. SIGLO fin Junio del 93.
D. Mariano Garriga. — Id. BIBLIOTECA fin Diciembre del 93.
D. Teodoro Capapey. — Id. SIGLO fin Diciembre del 93.
D. Felipe Pordomingo. — Id. SIGLO fin Diciembre del 93.
D. Santiago Pérez. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 93; remitido índice 92 y números que pide el día 28 de Marzo.
D. Tomás Garmendia. — Pagado SIGLO fin Noviembre del 93.
D. José Martí. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 93.
D. Máximo Caballero. — Id. SIGLO fin Diciembre del 93.
D. Deogracias Gató Alonso. — Recibida su carta; conformes.
D. Gregorio Sáez. — Id.
D. José Sánchez Caamaño. — Remitido número que pide el día 28 de Marzo.
D. León Matallana. — Recibida su carta.
D. Ramón Martí. — Id. id.
D. Antonio González Gómez. — Recibida su carta del día 25 de Marzo.
Círculo Recreo Valladolid. — El Sr. Nuevo avisa su pago SIGLO fin Junio del 93.
D. Domingo Quingue. — Id. Güell SIGLO y BIBLIOTECA, encuadernada, fin Diciembre del 93.
D. Juan Mir. — Id. SIGLO fin Diciembre del 93.
D. Julian Adame. — Pagado SIGLO fin Septiembre del 93.
D. Carlos Mata. — Id. SIGLO fin Marzo y BIBLIOTECA primer plazo del 93.
D. Antonio Tobarra. — Id. SIGLO fin Marzo del 93.
D. José Cánovas Casanova. — Id. SIGLO fin Diciembre del 93.
D. Bonifacio y Daniel Rueda Oca. — Suscritos SIGLO y BIBLIOTECA, encuadernada, pagado fin Diciembre del 93; remitidos los números el día 29 de Marzo.
D. José de Miguel. — Remitido número que pide el día 29 de Marzo.
D. Felipe Menéndez. — Suscrito SIGLO desde el día 1.º de Abril.
D. Francisco López Otero. — Id. números que pide; la obra se la remitiremos en cuanto esté encuadernada.
D. Federico de Miguel Pérez. — Pagado SIGLO fin Diciembre del 93.
D. Toribio Carreño. — Conformes.
D. José María de Calzada. — Recibida su carta; aún no han pagado la suscripción de usted.
D. Eustaquio Tutor. — Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 93.
D. Francisco Suárez Jariego. — Id. id. id.
D. Pelegrín Quirós. — Id. SIGLO fin Junio del 93; remitidos los números.
D. Fernando López. — Id. SIGLO fin Mayo del 93; hecho su encargo.
D. Felipe Burillo. — Pagado SIGLO fin Junio y BIBLIOTECA primer plazo del 93; remitido lo que pide el día 30 de Marzo, y gracias mil por todo.
D. Celso Rosado. — Recibida su carta; conformes.
D. Antonio Pompido. — Id. id.
D. Domingo Pino. — Id. id.
D. Adolfo Escudero. — Id. id.
D. Enrique Sanz López. — Remitidos los números que pide el día 30 de Marzo.
D. Honorio Seso Mayordomo. — Los Sres. Hijos de Rodríguez avisan su pago SIGLO fin Junio del 93.
D. Santos Santamaría. — Remitidos los números que pide el día 30 de Marzo.
D. Pedro Romeo. — El Sr. Pons avisa su pago SIGLO fin Diciembre del 93.

D. Ciriaco Bermejo. — El Sr. Esteban Juan avisa su pago SIGLO fin Diciembre del 92 y BIBLIOTECA tercer plazo del 92.
D. Antonio Castro. — Id. id. SIGLO fin Diciembre del 93.
D. Valentín Maté Román. — Id. id. SIGLO BIBLIOTECA fin Diciembre del 93.
D. Ambrosio Arroyo. — Puede usted pagar al Sr. Esteban Juan.

D. MATIAS NIETO SERRANO

BIOLOGIA del PENSAMIENTO

POR EL DOCTOR

D. MATIAS NIETO SERRANO

Obra muy interesante y útil para los médicos, por las cuestiones que dilucida y resuelve de un modo especial, acerca de las relaciones entre los elementos físico y moral del hombre, sobre la libertad y responsabilidad del individuo humano, sobre las diversas formas de locura y de impulsos pasionales, sobre el hipnotismo y la sugestión, y en general sobre todas las funciones vivientes.

Un tomo en 8.º mayor de 500 páginas: se vende á 5 pesetas en Madrid, librería de Moya, y en la Administración de EL SIGLO MÉDICO, Magdalena, 36, á cuyos puntos deberán hacerse los pedidos de provincias, que se servirán por igual precio, francos de porte.

Los suscritores á EL SIGLO MÉDICO obtendrán la obra con la rebaja del 20 por 100, ó sea por 4 pesetas.

D. MATIAS NIETO SERRANO

TRATADO CLÍNICO DE LAS Enfermedades de la médula espinal POR E. LEYDEN

Catedrático de Clínica médica de la Universidad de Berlín
VERSIÓN ESPAÑOLA DE

MANUEL M. CARRERAS SANCHIS

Esta importantísima obra, la primera que se ha publicado en España sobre la importante especialidad de *Enfermedades de la médula espinal*, se halla de venta en la Administración, Ronda de Valencia, núm. 8, imprenta, al precio de 25 pesetas.

— OBRA NUEVA — ELEMENTOS DE CIRUGIA POR EL DR. C. HUETER

Catedrático que fué de Cirugía en la Universidad de Greifswald
TRADUCCION DIRECTA DEL ALEMAN

POR EL DOCTOR FERNANDO PEÑA Y MAYA

Esta obra consta de tres voluminosos tomos en 4.º mayor, de los cuales el I abraza la Parte general, y el II y III la Especial. Cerca de 600 grabados ilustran el texto.

El mejor elogio que puede hacerse de ella es el haber sido declarada de texto en las Universidades de Madrid, Barcelona, Santiago y Cádiz.

Se halla de venta, al precio de sesenta pesetas en toda España, en las principales librerías.

La Administración queda establecida para lo sucesivo en la Imprenta de D. Enrique Teodoro, Ronda de Valencia, 8, esquina á la calle del Amparo, á cuyo nombre y señas deberá dirigirse toda la correspondencia.

LABORATORIO DE VENDAJES ANTISEPTICOS DEL DR. CEA

(ORATES, 2, VALLADOLID)

Medalla de oro en la Exposicion de Barcelona.

En esta casa (que provee al Ejército y á la Armada, á las Facultades de Medicina y á los hospitales civiles, y cuyos productos han merecido informes favorables de las Reales Academias de Madrid y Castilla la Vieja, de la Direccion general de Sanidad Militar, de las clínicas oficiales de Valladolid, del Hospital Militar, etc., etc.) hallarán los señores profesores algodones hidrófilo, boratado, fenicado, salicílico, iodoformico; almohadillas de celulosa, estopa purificada, hila tejida inglesa, hila tejida boratada, yutes purificado, salicílico, fenicado; catgut de los números 1, 2 y 3, catgut al ácido crómico, cautchuc en lámina, compresas de algodón groscópico y antiséptico, crin preparada para suturas y desagüe, celulosa al sublimado al 3 por 1000, gasas cloruro-mercúrica, fenicada, iodoformica, timolizada, etc., en piezas de 1 metro de ancho por 5 de largo y en rollos de 40 centímetros de ancho por 5 metros de largo; el mackintosh, la seda protectora, la fenicada para ligaduras, tubos de desagüe, pulverizadores de aire y vapor, cajas para curas, etc., etc. Quien desee conocer los precios de todos estos productos, pida el catálogo que se remite gratis.

PARATO ATMÍATRICO VALENZUELA

Inhalaciones permanentes de ázoe, naftol, ácido ósmico, etc., etc., para el tratamiento de la tuberculosis pulmonar y demás enfermedades del pecho.

Administración del oxígeno.

Folleto explicativo gratis.

Greda, 3 y 5, 3.º derecha, Madrid.

JARABE DE ESTIGMAS DE MAIZ Y BORO-CITRATO DE LITINA

DE RAMON A. COIPEL

Contra la gota, cálculos úricos del riñon y vejiga y catarro de ésta.

Frasco, 5 pts.

Barquillo, 1, farmacia, Madrid.

LAS DOS VACUNAS

Véndese este opúsculo — que tan favorable juicio ha merecido á toda la prensa — al precio de 50 céntimos de peseta á los suscritores y de 60 céntimos á los que no lo sean.

Los pedidos á esta Administración. — Quedan escasos ejemplares.

ANTISEPSIS DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

Bronquitis, Catarros, Tisis

CÁPSULAS EUPÉPTICAS PIZÁ

EUCALIPTOL PURO, IODOFORMO Y CREOSOTA DE HAYA

EUCALIPTOL, IODOFORMO

Y GUAYACOL

Antibacilar por excelencia. Tolerancia perfecta

Frasco 12 reales

Dr. PIZÁ. Plaza Pino, 6.-Barcelona y principales farmacias

HELENINA

GOTAS CONCENTRADAS

TRATAMIENTO CURATIVO DE LA TISIS Y LAS TUBERCULOSIS

Se dan prospectos á quienes lo soliciten. Depósito central, farmacia de A. Coipel, Barquillo, 4, Madrid.

Enfermedades del Estómago

PASTILLAS COMPRIMIDAS DE RUIBARBO DE COIPEL

Inapetencia, dispepsia (digestión difícil), estreñimiento, flato, antibilioso, purgante suave y seguro.

BARQUILLO, 1, FARMACIA

BOLETIN BIBLIOGRAFICO

NOVISIMO FORMULARIO DE BOLSILLO

INDISPENSABLE Á TODOS LOS MÉDICOS Y FARMACÉUTICO POR EL DR. JULIO GROSSER

TRADUCIDO DIRECTAMENTE DEL ALEMÁN Y AUMENTADO

por los Dres. D. Ramon Serret Comin y D. Fernando Peña Maya

La importancia de este FORMULARIO, escrito por riguroso orden alfabético, se comprende leyendo sólo la siguiente lista de medicamentos modernos que contiene, aparte de cuantos desde tiempo inmemorial tiene sancionados la ciencia:

Acetal.—Acido crisofánico.—Acido esclerotínico.—Adonis vernalis.—Adonidina.—Aloina.—Anda-assu.—Antihidropina.—Antipirina.—Arbutina.—Arenaria rubra.—Aseptol.—Blatta orientalis.—Boldo.—Bromal.—Bromoformo.—Cocaina.—Convallaria maialis.—Cotoína.—Crisarobina.—Duboisina.—Esnapoleína.—Esparteína.—Euphorbia pilulifera.—Gelsemium sempervirens.—Geochamaca.—Hamamelis virginica.—Hazelina.—Helenina.—Hipnono.—Hopeina.—Hidrastis canadensis.—Ictiol.—Iodol.—Jequirity.—Kairina.—Kola.—Kumis.—Lanolina.—Mentol.—Morrbuol.—Naftol.—Papaina.—Paraldehido.—Pereirina.—Picrotoxina.—Pichi.—Pilocarpina.—Pilocarpidina.—Piridina.—Piscidia erythrina.—Podofilino.—Poliporus senex.—Quebracho.—Queratina.—Resorcina.—Talina.—Terpina.—Terpirol.—Timol.—Traumaticina.—Tripolita.—Tripsina.—Urétano.—Viburnum prunifolium y muchos más.

Véndese, al precio de 3 pesetas en toda España, en las principales librerías. Los pedidos al por mayor se dirigirán á D. Ramon Serret, Magdalena, 36, Madrid. Es inútil hacer pedidos á los que no acompañe el importe en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro, y en último caso en sellos de correos.

GRANDES

PROBLEMAS

POR

ANGEL PULIDO FERNÁNDEZ

de la Real Academia de Medicina.

Un tomo en 8.º de 308 páginas.

PRECIO: 3 PESETAS

Se vende en la Administración de EL SIGLO Médico y en las principales librerías.

La Filosofía de la Naturaleza

POR

DON MATIAS NIETO SERRANO

Comprende esta obra los principios fundamentales de la Física, de la Química y de la Biología.

Tiene por objeto este libro discutir los problemas fundamentales de todas las Ciencias de la Naturaleza, Mecánica, Astronomía, Óptica, Analítica y demás ramos de la Física, así como de la Química y la Biología. Su estudio puede conducir á la más recta interpretación de los hechos de todas estas categorías.

Se vende, al precio de 6 pesetas, en las principales librerías y en la Redaccion de EL SIGLO MÉDICO, Magdalena, 36, 2.º.

Los señores suscritores podrán adquirirla por 5 pesetas.

Los únicos empleados en los Hospitales militares

FUMOUEZ-ALBESPEYRES, 78, Faubourg Saint-Denis, PARIS.

El Vejigatorio de Albespeyres es el remedio más heroico que puede ser recetado por los médicos.

Es preciso asegurarse de que *cada cuadrado* de 5 centímetros lleva la *firma de Albespeyres en el lado verde*.

AL COPAIBATO DE SOSA

Las **CÁPSULAS de RAQUIN** al **Copaibato de Sosa** son **tres veces más activas** que los demás antituberculícos; son muy bien toleradas siempre por las vías digestivas. Como el Copaibato de Sosa **no tiene olor alguno**, no comunica ninguno al aliento, al sudor ni á los orines.

DOSIS: **3 á 12** Cápsulas solamente y **3 á 6** inyecciones al día (de 5 minutos de duración). El **tratamiento mixto**, con empleo simultáneo de las Cápsulas y de la inyección, es de una eficacia constante, hasta contra los flujos más intensos.

FUMOUBE-ALBESPEYRES, 78, Faubourg Saint-Denis, PARIS.

de todas Afecciones pulmonares
MEDALLA DE PLATA, BARCELONA 1888.



Con **Bromuro** doble de **Potasa**
y de **Litiato**

Dosis : **2 ó 3** CUCCHARADAS POR DIA

El Bromuro de Litio es el mas poderoso de todos los sedativos en el tratamiento de las **enfermedades nerviosas**, pues este Bromuro contiene 1,95 de Bromo por cien partes.

Depósito : FARMACIA COLLAS
8, Rue Dauphine, París

Dosis perfectamente exactas { 0.05 de Yodo..... } por cucharada de las de sopa.
 { 0.10 de Tanino }

EL MEJOR MEDIO DE ADMINISTRAR EL YODO
SUSTITUYE el ACEITE de HIGADO de BACALAO, la Quina y los Ferruginosos.

Linfatismo, Anemia, Amenorrea, Enfermedades Pulmonares

F. COMAR É HIJO, 119, Salon de S.-JUAN, BARCELONA, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Gota

REUMATISMOS

Específico probado de la **GOTA** y **REUMATISMOS**, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.

F. COMAR ET FILS, 28, Rue Saint-Claude, PARIS. *Venta por menor : En todas las Farmacias y Droguerías.*

Ayuntamiento de Madrid